

Guardia Nacional impide que los migrantes lleguen a EE.UU. **AMLO, guardafronteras de Trump**

12 de MARZO – A quince meses de la toma de posesión de Andrés Manuel López Obrador como el nuevo presidente del país, México se ha convertido en una jaula para los migrantes. Tras una breve y engañosa temporada de “brazos abiertos” para recibir a los migrantes provenientes en su mayoría del Triángulo Norte del Istmo Centroamericano (Guatemala, Honduras, El Salvador), el gobierno populista burgués de AMLO se ha convertido en el principal instrumento de la política de contención migratoria impuesta por la Casa Blanca. El gobierno mexicano es ahora el tan fanfarroneado “muro” de Donald Trump.

Las cifras hablan por sí solas. Tan sólo entre diciembre de 2018 y mayo de 2019, esto es, antes del recrudecimiento de la política antiinmigrante de AMLO, el gobierno mexicano deportó a más de cien mil inmigrantes centroamericanos (*Los Angeles Times*, 1º de diciembre de 2019). La situación empeoró cuando el gobierno de México llegó a un nuevo “acuerdo migratorio” con el de Estados Unidos tras ocho días de amenazas crecientes de parte de Trump. El mandatario estadounidense decretó un arancel de 5 por ciento (que podría llegar hasta el 25 por ciento) a los productos provenientes de México si el gobierno de AMLO no detenía el flujo de migrantes.

Como parte de ese “acuerdo migratorio”, el gobierno de AMLO ha desplegado a más de 25 mil efectivos de la recién creada Guardia Nacional en la frontera sur para servir de muro de contención al servicio del racista jefe imperialista norteamericano. Es más, con la política de “Permanece en México”, unos 60 mil solicitantes de



Soldados de la Guardia Nacional cazan a migrantes centroamericanos en la ribera del río Suchiate, el 20 de enero.

asilo en EE.UU. permanecen hacinados en refugios insalubres y sobrepoblados en localidades a lo largo de la frontera norte. Al mismo tiempo, se ha registrado un acusado incremento de la xenofobia en México, reflejado en los cada vez más frecuentes y violentos ataques contra los inmigrantes.

Detrás de las cifras yace una tragedia humana de enormes dimensiones. Empujados por la miseria asfixiante y la violencia de las bandas criminales (ambas *Made in USA*), decenas de miles de centroamericanos dejan sus países buscando sobrevivir. Con las economías de Honduras, El Salva-

dor y Guatemala devastadas por las políticas de libre mercado dictadas desde Washington, con la agricultura colapsada además por los efectos del cambio climático, los migrantes de las caravanas de trabajadores internacionales (como se denominan a sí

sigue en la página 4

¡Derrotar el plan de Israel y Trump para la anexión de Cisjordania!

2 de FEBRERO – El 28 de enero, el presidente norteamericano Donald Trump reveló su fraudulento plan para la “paz” en el Medio Oriente en una conferencia de prensa conjunta en la Casa Blanca con el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu. Se trata, en realidad, de un plan para intensificar la guerra sionista apoyada por el imperialismo en contra de los palestinos mediante la anexión de la Cisjordania ya ocupada por Israel. De llevarse esto a cabo, los asentamientos sionistas y todo el valle del Río Jordán se volverían formalmente parte de Israel, mientras que el supuesto “estado” palestino carecería de contigüidad territorial y consistiría en una serie de áreas desconectadas, separadas entre sí por carreteras y entradas a los asentamientos bajo control y vigilancia del ejército israelí. Asimismo, cientos de miles de árabes israelíes perderían su ciudadanía y serían transferidos a la entidad palestina. Trump está vendiendo este plan como el “negocio del siglo”. Sería

mejor describirlo como la estafa del siglo, un descarado arrebato sionista de tierras para aplastar y humillar a los palestinos.

Todos los planes que vislumbran “dos estados”, que han estado en el aire desde la conquista de Cisjordania y Gaza por parte del ejército israelí en la guerra de 1967, han sido fraudes en su pretensión de otorgar derechos para la población árabe palestina bajo la bota de la ocupación sionista. La “visión” de Trump es la más cínica de todas. Este “tratado” unilateral no sólo fue ideado sin participación palestina alguna, sino que además fue diseñado para ser rechazado. Un gran número de cláusulas son inaceptables para cualquier político palestino, sin importar qué tan corrupto sea, tal como la entrega de todo Jerusalén a Israel. La entidad palestina (difícilmente se podría llamar un estado) sería un cúmulo de gigantescos campos de concentración para la población árabe. La Autoridad Palestina (AP) funcionaría como un *Judenrat* (concejos títeres de



Palestinos protestan contra el plan de “paz” de Trump, enfrentándose con tropas israelíes en el valle del río Jordán, que sería anexado por Israel.

autoridades judías en los guetos y campos de concentración controlados por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial), con la policía de la AP actuando como *kapos*.

Los medios liberales en Estados Unidos y en otros lugares (incluyendo Israel) señalaron que este simulacro de un plan era

sigue en la página 2

Cisjordania...

viene de la página 1

esencialmente un ardid propagandístico con la intención de distraer la atención del juicio político para la destitución de Trump, y los cargos de corrupción criminal contra Netanyahu. La promesa de anexión de Cisjordania a Israel fue claramente una táctica electorera para apelar a la base derechista del primer ministro israelí y a los colonos fascistoides, en la campaña para las elecciones del Knesset (el parlamento de Israel) del 2 de marzo próximo, y para calentar a los partidarios evangélicos del presidente norteamericano, para votar masivamente en las elecciones presidenciales norteamericanas de noviembre próximo. Sin embargo, mientras los políticos de oposición en ambos países critican el momento no tan oportuno del anuncio y la naturaleza ostensiblemente unilateral del plan, muchos de esos mismos demócratas y sionistas “moderados” apoyan los elementos básicos del “acuerdo” como la única base “realista” para una solución de “dos estados”.

Esto sólo resalta el hecho de que el sionismo y el imperialismo, de tinte liberal o conservador, son enemigos mortales de la oprimida población árabe palestina. La “visión” trumpeana es una negación completa de los derechos nacionales de los palestinos, la continuación de su expulsión y expropiación sobre cuya base fue fundado el estado de Israel. El texto del plan lo plantea con brutal claridad. “Los refugiados palestinos no tendrán derecho a regresar al estado de Israel ni a ser absorbidos por éste”. Y más adelante: “Jerusalén seguirá siendo la capital soberana del estado de Israel, y se mantendrá como una ciudad no dividida”. Una “capital” palestina incoherente estaría bien lejos de los muros de Jerusalén, relegada a los distantes suburbios del este de Kfar Aqab (junto al campo de refugiados de Qalandis) y Abu Dis, a los que se renombraría cínicamente Al Quds, el nombre árabe para Jerusalén.

Más aún, esta grotesca visión de magnate de bienes raíces de un “plan para el desarrollo” conduciría a la expulsión de 280 mil árabes de Israel bajo la guisa de un “intercambio de tierra”, al “reubicar” sus comunidades (en el área conocida como el Triángulo) dentro de la entidad palestina. Este “intercambio poblacional” fue un elemento clave del tristemente célebre “Plan Lieberman”, presentado hace década y media por Avigdor Lieberman, líder del partido racista y ultrasionista Yisrael Beiteinu, y fue concebido para reducir drásticamente el número de ciudadanos árabes en Israel. Por otra parte, los residentes árabes que ocupan casi un tercio de la Cisjordania que se pretende anexar a Israel, carecerían de derechos en su propia tierra natal. Mientras tanto, se proyecta designar una “zona turística especial” en la cual musulmanes podrían reunirse para ser llevados por guías de turistas para

visitar lugares sagrados. ¿Quizá estará incluido, entre otras “amenidades turísticas”, un casino Trump?

Esta caricatura de un “estado palestino” carecería de puerto naval y de aeropuerto. Además de eso, “el estado de Israel será el principal responsable de la seguridad del estado de Palestina”, lo que significaría que incluso las áreas nominalmente gobernadas por la entidad palestina estarán “desmilitarizadas” bajo la bota de Israel, uno de los países más militarizados del mundo. Las fuerzas de seguridad palestinas básicamente vigilarían a la población árabe en nombre de Israel. Pero eso es, de hecho, la tarea que han estado haciendo, siendo financiados, equipados y entrenados por el Pentágono, al menos hasta que Trump canceló la “ayuda” de parte de los Estados Unidos a la Autoridad Palestina hace un año. Como una condición para la existencia de este “estado palestino”, estas fuerzas tendrían que arrebatar Gaza a Hamas y otros grupos islamistas, lo que la marioneta israelí que es la Autoridad Palestina ha tratado de hacer, sin éxito, desde hace muchos años.

Todo esto es una fantasía de Trump, sin posibilidad alguna de ser aceptada por nadie. Y en realidad, nadie finge que esto vaya a suceder. Su verdadero propósito es presentar una fachada para la anexión formal de Cisjordania a Israel. El 28 de enero, después de la presentación en la Casa Blanca, Netanyahu anunció que la anexión sería planteada al gabinete israelí el 2 de febrero. Pero pronto el yerno de Trump, Jared Kushner, viejo admirador del líder derechista,¹ sugirió que podría ser un poco precipitado para el gobierno interino, que carece de una mayoría en el Knesset, y que tal vez habría que esperar hasta después de las elecciones de marzo para tomar esta medida. Pero la fecha de la anexión no es más que una formalidad. En realidad, Cisjordania fue anexada a Israel después de la guerra de 1967, y la farsa de la Autoridad Palestina bajo Yasir Arafat y ahora Mahmoud Abbas es únicamente una fachada.

Más importante aún, este no es únicamente un “trato” entre Trump y Netanyahu. El líder de la oposición israelí, Benjamin Gantz, dio su visto bueno al plan en una audiencia con Trump el 27 de enero, afirmando que no había prisa para proclamar la anexión antes de las elecciones. Su partido, Kahol Lavan (Azul y Blanco, los colores de la bandera israelí), alabó el plan como “histórico”, y afirmó que era “enteramente consistente”

¹ Charles, padre de Kushner, es un empresario de bienes raíces como Donald Trump y fue miembro del Partido Demócrata hasta 2016 (como lo fue Trump hasta 2009); incluso fue encarcelado por contribuciones ilegales a las campañas electorales del mismo partido. Asimismo, es un sionista derechista que ha invitado más de una vez a Benjamin Netanyahu a su casa en Nueva Jersey, donde el líder israelí pernoctó en la alcoba del adolescente Jared (“Kushner and Israel: A Personal Bond,” *New York Times*, 17 April 2017).

con los “principios de estado y seguridad” del partido. Gantz es un criminal de guerra, que como comandante en jefe del ejército israelí (2011-2015) sembró el terror al bombardear repetidamente las áreas residenciales en Gaza, matando a más de 2,200 palestinos, 70 por ciento de

los cuales eran civiles. Asimismo, la anexión del Valle del Río Jordán y un tercio de Cisjordania era un componente fundamental del “Plan Allon”, diseñado justo después de la guerra de 1967 por Ygal Allon, entonces un ministro en el gabinete sionista-laborista.²

Incluso la prensa sionista “moderada” como el periódico *Ha'aretz* (30 de enero) sostuvo en su editorial que el único problema era “imponer la soberanía [israelí] en esta etapa” (nuestro énfasis), mientras que uno de sus columnistas definió el plan de Trump como “no completamente malo” y como “la base para un acuerdo negociado”. El ex primer ministro sionista-laborista Ehud Barak (otro ex jefe del estado mayor del ejército israelí) escribió que el plan de la Casa Blanca es el “enfoque más favorable que un presidente norteamericano ha tenido con respecto a Israel” y que es una “oportunidad importante” (*Ha'aretz*, 28 de enero). Por su parte, el *New York Times* (31 de enero) publicó un editorial señalando que no se podía “descartar ninguna iniciativa de antemano”, y sugirió que esto podría significar un “punto de partida”. En resumen, sionistas de todos los tintes y sus patrones imperialistas están imponiendo el control indefinido de Israel sobre Cisjordania.

El Internationalist Group y la Liga por la IV Internacional han llamado desde su formación a *defender al pueblo palestino* y a *echar a los ocupantes israelíes fuera de los territorios conquistados en la guerra de 1967*. Esto incluye *expulsar las colonias y a los colonos sionistas*, todos los cuales –incluso las “comunidades dormitorio” alrededor de Jerusalén– tienen el propósito de ejercer un control militar sobre la población árabe palestina. El IG y la LIVI defienden el derecho de regreso de los palestinos a las tierras de las que fueron expulsados por las fuerzas sionistas en 1948 y en 1967, cuando obligaron a millones de personas a trasladarse a los campos de refugiados, en donde aún hoy, sus descendientes siguen languideciendo. Denunciamos no sólo el plan de Trump sino también las iniciativas previas de parte del Partido Demócrata que tienen el propósito de mantener a los palestinos bajo el control sionista e imperialista.

El sionismo surgió en la última etapa del siglo XIX como reacción a la agudización del

² Ygal Allon fue un comandante del sionista-izquierdista Palmach, la fuerza de élite sionista que llevó a cabo las primeras expulsiones de árabes palestinos durante la guerra de 1948; fue fundador del partido Mapam, que afirmaba haber combinado al marxismo y al sionismo, y posteriormente fue líder del partido laborista de izquierda Ahdut HaAvoda.



Grupo Internacionalista en una protesta en NY contra el plan anexionista de Trump e Israel, el 31 de enero.

antisemitismo en el imperio ruso y en Europa. En oposición a la creciente popularidad entre trabajadores y jóvenes judíos de las perspectivas revolucionarias que estaban dirigidas al derrocamiento del viejo orden, el sionismo prometió mandar a los judíos “de regreso” a una bíblica “tierra prometida”. Desde el inicio, el sionismo buscó patrocinadores imperialistas, notablemente en Inglaterra (que promovió la colonización sionista de Palestina con la Declaración de Balfour de 1917 como un punto de apoyo para el control colonial inglés de Egipto, Jordania, Irak y el estratégico Canal de Suez) y, después de la Segunda Guerra Mundial, en los Estados Unidos. La masiva migración judía hacia Palestina que siguió a la Segunda Guerra Mundial fue resultado del rechazo de parte del imperialismo norteamericano a permitir la entrada a su territorio a los refugiados judíos que escapaban del Holocausto nazi.

Así, la fundación del estado sionista en 1948 en tierras robadas a los palestinos fue el resultado de los crímenes de ambos bandos en la imperialista Segunda Guerra Mundial. Los trotskistas norteamericanos en ese entonces demandaron “¡Admitan a los refugiados!” (*Socialist Appeal*, 26 de noviembre de 1938).

Los bolcheviques rusos bajo V.I. Lenin y León Trotsky pelearon con uñas y dientes en contra del antisemitismo en el imperio zarista, movilizándose para aplastar los pogromos antijudíos. Al mismo tiempo, los bolcheviques se oponían a los sionistas, que en lugar de combatir el terror antisemita, lo veían como un estimulante para la emigración, y en algunas ocasiones colaboraron tácticamente con sus perpetradores.³ La fundación del autoproclamado “estado judío” encontró en aquél entonces la oposición de muchos judíos ortodoxos, y muchos aún hoy se oponen, al igual que un gran número de judíos seculares que han desempeñado un rol prominente en partidos de izquierda. No obstante, una nación de habla hebrea se ha consolidado ahí, ocupando la misma franja territorial de la costa este del mar Mediterráneo que la nación palestina árabe, dominada por Israel desde su fundación.⁴

Durante las últimas siete décadas ha habido dos naciones (una opresora, la otra oprimida) que ocupan el mismo territorio y que reclaman el derecho a ocuparlo. Más aún, sus poblaciones están estrechamente en-

³ Ver Lenni Brenner, *Sionismo en la época de los dictadores* (1983).

⁴ Ver “¡Defender al pueblo palestino! ¡Por una república obrera árabe/hebraica en el marco de una federación socialista del Medio Oriente,” *El Internacionalista* No. 2 (mayo de 2002)

Para contactar al Grupo Internacionalista por correo electrónico, escriba a: grupointernacionalista@yahoo.com.mx Por teléfono, llamar a: Ciudad de México: 55-3154-7361; Guadalajara: 33-1584-8302; Oaxaca: 951-185-6816.

Revolución Permanente

Órgano del Grupo Internacionalista, sección mexicana de la Liga por la IV Internacional

Correspondencia y pedidos a: Grupo Internacionalista, Apartado Postal 12-201, Admón. Postal Obrero Mundial, CP 03001, Ciudad de México, México. Teléfono: 55-3154-7361
Correo electrónico: grupointernacionalista@yahoo.com.mx

Nº 10 Impreso en un taller sindicalizado

marzo-abril de 2020



trelazadas. En esta situación de pueblos interpenetrados, sus respectivos derechos a la autodeterminación no pueden ser resueltos de forma equitativa en el marco del capitalismo (bajo el cual, la competencia entre los nacionalismos dará siempre como resultado que uno domine al otro), sino sólo mediante una lucha internacionalista por la revolución socialista. El terreno de esta lucha debe extenderse a toda la región, con su miríada de naciones, minorías étnicas, lingüísticas y religiosas, así como las poderosas concentraciones proletarias en Turquía, Egipto, Irán y en otros lugares. Para todos ellos, el camino del internacionalismo revolucionario es la única forma para avanzar.

Una solución de “dos estados” en Palestina bajo el capitalismo es inevitablemente discriminatoria en contra de los árabes palestinos, que siempre se encontrarán en desventaja en relación con el estado sionista israelí, cuando se trata de competir por recursos escasos, como el agua y tierras cultivables. Es por eso que nosotros en la Liga por la IV Internacional hemos denunciado la farsa del “Proceso de Paz” de Oslo” y hemos llamado por una *revolución obrera binacional árabe-hebrea*. Contrarios a aquellos que describen a Israel como un “estado colonial de ocupación” nosotros hemos señalado las contradicciones de clase entre los trabajadores de habla hebrea y sus gobernantes sionistas y capitalistas. Pero el ponzoñoso nacionalismo de la nación opresora sólo puede ser derrotado a través de una lucha internacionalista de los trabajadores y de las poblaciones oprimidas en contra de los sionistas, los imperialistas y los gobernantes monárquicos, islamistas y autoritarios capitalistas, árabes, turcos y persas, que los oprimen a todos.

Hoy en día es particularmente grotesco que, mientras celebramos el 75 aniversario de la liberación de Auschwitz por parte del Ejército Soviético que aplastó el régimen genocida nazi, los sionistas y sus padrinos imperialistas cínicamente busquen utilizar la historia del Holocausto para justificar la destrucción de la nación árabe palestina. Más aún, el plan para la “solución final” a la “cuestión palestina” está siendo acompañado por la campaña internacional de Trump, Netanyahu, et al., que equipara de forma descarada la oposición al sionismo con el antisemitismo, mientras baten los tambores para la guerra norteamericana-israelí en contra de Irán. Es por eso que la defensa del pueblo palestino hoy en día debe de ir de la mano de la defensa de Irán, aun bajo el régimen despótico de la República Islámica, en contra del imperialismo. Esto incluye la defensa del derecho de Irán a tener armas nucleares, de cara a la constante amenaza de aniquilación de parte de la mucho más poderosa potencia nuclear sionista y de los guerrilleros imperialistas.

La Liga por la IV Internacional llama:

¡Por una república obrera árabe-hebrea en el marco de una federación socialista del Medio Oriente!

¡Derrotar al imperialismo norteamericano!

¡Defender a Irán y su derecho a tener armas nucleares!

De Turquía a Egipto e Irán: ¡por una revolución obrera en contra de los regímenes capitalistas!

¡Acciones obreras internacionales para echar a los imperialistas de EE.UU. y la OTAN del Medio Oriente!

Republicanos y Demócratas imperialistas apoyan el Israel sionista – ¡Forjar un partido obrero revolucionario! ■

marzo-abril de 2020

Contra la exclusión estalinista

Oposición proletaria al golpe de estado en Bolivia



Manifestantes con la wiphala, la bandera de los pueblos indígenas de Bolivia que ha sido quemada por los golpistas, pasa delante de la policía que impide la entrada a La Paz de manifestantes indígenas, el 15 de noviembre.

BERLÍN, 20 de noviembre de 2019 – El domingo 10 de noviembre fuerzas de ultraderecha llevaron a cabo un golpe de estado en Bolivia, auspiciado por la policía y las FF.AA., que destituyó al presidente Evo Morales. El Internationalistische Gruppe (IG), sección alemana de la Liga por la IV Internacional, se sumó a las protestas en contra del golpe como parte de las movilizaciones internacionales de las secciones de la LIVI.

El golpe ‘cívico-policíaco-militar’ fue instigado por elementos ultraderechistas, y hasta fascistas, cuyos líderes se dejaron fotografiar arrodillándose ante la Biblia, puesta sobre la bandera de Bolivia en el parlamento después del golpe. Dirigida por la élite burguesa ultra reaccionaria de la ciudad de Santa Cruz, en la parte oriental de Bolivia, la derecha clerical se muestra virulentamente racista en contra de los pueblos indígenas que constituyen una amplia mayoría de la población del país, y que son la principal base del populista Movimiento al Socialismo (MAS) de Morales.

El carácter racista del golpe quedó claramente de manifiesto en videos que mostraban a los golpistas quemando la wiphala, la bandera multicolor que representa a la población multiétnica, y que desde 2009 es símbolo oficial de la República Plurinacional de Bolivia en pie de igualdad con la bandera tricolor. Los ataques a la wiphala incitaron marchas de miles de indígenas furiosos, desde El Alto hasta La Paz, y en Cochabamba, la región donde se concentra la base política de Morales. Ahí los manifestantes fueron acibillados por fuerzas militares, con un saldo de al menos nueve muertos y decenas de heridos. Recientemente, el “gobierno de transición” dio luz verde a más masacres mediante un decreto que exime a los militares de cualquier responsabilidad por estos crímenes.

La proclamación como “presidenta” de la ultra racista Jeanine Áñez que hizo una parte de los golpistas ha sido celebrada en Washington como un primer paso hacia la toma del poder en Venezuela. Aquellas fuerzas (incluyendo al jefe de la Organización de los Estados Americanos, quien acusó a Morales de fraude electoral, y a altos oficiales de la imperialista Unión Europea, quienes se ofrecieron a “mediar”) que fingen que lo ocurrido en Bolivia es cualquier cosa menos un golpe de estado son, de hecho, cómplices de la racista toma del poder, y del imperialismo norteamericano que está metido hasta el cuello en la trama. La LIVI recalcó esto al lanzar la consigna de “Imperialismo yanqui ¡fuera de Bolivia y de América Latina!”

El miércoles 13 de noviembre, miembros del Internationalistische Gruppe acudieron a una protesta convocada por el Anti-NATO Gruppe Berlin-Brandenburg [Grupo Anti-OTAN Berlín-Brandenburg] frente a la embajada de Bolivia para repudiar al golpe de estado derechista en Bolivia. Los partidarios del IG sostuvieron pancartas que decían “Trabajadores bolivianos: ¡aplastar el golpe!”, “Por la autodefensa obrera-campesina-indígena contra ataques derechistas racistas” y que instaban a los explotados y oprimidos en Bolivia a combatir al golpe con una política obrera y revolucionaria, independiente de todos los partidos de la burguesía, entre ellos el MAS. El IG llamó por la defensa incondicional de los manifestantes antigolpistas, incluidos los miembros del MAS, en contra de los ataques perpetrados en su contra por los golpistas.

En esta protesta, miembros del Anti-NATO Gruppe vinculados al Partido Comunista Alemán (DKP) se aproximaron a los partidarios del IG de manera amenazadora, acusándolos de estar en contra de la protesta, y a favor del golpe. Acto seguido, intentaron expulsarlos de la manifestación. Esto fue una acción deliberada para

excluir a los trotskistas, quienes se oponen al golpe con una política proletaria e internacionalista y no con una política burguesa y nacionalista. Los partidarios del IG fueron excluidos físicamente de la manifestación entre difamaciones y calumnias de racistas debido a nuestra negativa a dar apoyo político al MAS – una calumnia particularmente vil dado nuestro llamado a favor de la autodefensa obrera, campesina e indígena y nuestro llamado a conformar un gobierno obrero-campesino-indígena.

En una manifestación subsecuente en contra del golpe en Bolivia, el sábado 16 de noviembre frente a la puerta de Brandemburgo, miembros del Anti-NATO Gruppe y del DKP se abalanzaron de inmediato sobre el contingente del IG para decir a nuestros camaradas que “no eran bienvenidos” a la manifestación, que fue públicamente convocada. Uno del grupo quien se identificó como organizador del mitin comenzó a empujar físicamente a los miembros del contingente para excluirllos de la manifestación y amenazó múltiples veces con llamar a la policía si no se retiraban del área.

Después de empujones y gritos de parte de los organizadores, el contingente del IG fue echado a un costado de la protesta, mientras explicábamos nuestro programa revolucionario para aplastar al golpe a las personas ahí presentes, y distribuíamos nuestros folletos. Un integrante del grupo organizador de la manifestación arrancó los folletos de la mano de un partidario del IG y los desgarró. Este acto de censura de parte de los organizadores de la manifestación podría haber dado lugar a la intervención policiaca, abriendo las puertas a la represión por parte del estado burgués contra todos los militantes de izquierda presentes, sin mencionar a todos los que

sigue en la página 8

AMLO...

sigue de la página 1

mismos) entienden su situación usando alegorías bíblicas en las que resuenan las historias de las plagas y el Éxodo.

Para enfrentar esta tragedia hace falta abandonar el fatalismo religioso y luchar aquí y ahora en contra del capitalismo que, en su actual etapa de decadencia imperialista, sólo puede producir catástrofes sociales como las que presenciamos, como antesala de nuevas guerras que acechan la humanidad. Para abrir la vía hacia una sociedad que deje atrás las lacras de la miseria, la explotación y la guerra, urge que las y los trabajadores mexicanos movilizar su enorme poder para defender a sus hermanas y hermanos de clase provenientes de Centroamérica, el Caribe y África, quienes huyen de la devastación originada por el imperialismo. La clase obrera es una clase internacional.

AMLO al servicio del imperialismo

Apenas concluidas las fiestas de Año Nuevo, comenzó la organización de nuevas caravanas de migrantes en Honduras y El Salvador. Su intención era reproducir las que en el otoño de 2018 atravesaron México hasta llegar a diversos puntos de la frontera con Estados Unidos para pedir asilo como refugiados. (Ver nuestro reportaje, “La caravana de los desposeídos”, en *Revolución Permanente* N° 9, mayo de 2019.) Sin embargo, al entrar al territorio mexicano fueron repelidos por las policías militarizadas bajo órdenes del gobierno de López Obrador, ya convertido en guardafronteras de Trump.

El 18 de enero, una caravana de unas 4 mil personas llegó al río Suchiate, que separa México de Guatemala, tras casi una semana de caminata desde San Pedro Sula, Honduras. En el puente fronterizo hacia Ciudad Hidalgo, Chiapas, se toparon con una valla de fuerzas de seguridad. Funcionarios del Instituto Nacional de Migración (INM) informaron a los migrantes que no se daría tránsito libre a la caravana en territorio mexicano. Cuando los caminantes intentaron pasar, fueron recibidos con toletazos y gas pimienta en la cara, provocando una re-friega generalizada, mientras los uniformados cerraron la reja para impedir su entrada.

La desazón se extendió rápidamente entre los migrantes. Dos días más tarde, más de mil hombres, mujeres y niños aprovecharon el bajo nivel del Suchiate para vadearlo. A lo largo de cientos de metros, los migrantes avanzaban con el agua hasta las rodillas, intentando mantener en alto sus precarios equipajes, sus bebés, sus carriolas. Al llegar a la orilla mexicana, los migrantes avistaron a cientos de elementos de la Guardia Nacional desplegados como una especie de muro humano. “Queremos paz, hermanos”, les dijeron. “Traemos niños”, repetían con angustia.

Los guardias nacionales esperaban con sus cascos antimotines y escudos de plexiglás de la Policía Militar. Otra vez respondieron a los caminantes lanzando nubes de gas irritante. Algunos lograron sortearlos y avanzaron unos kilómetros por la carretera hacia Tapachula, donde otro piquete de la Guardia Nacional los aguardaba. La caravana quedó dispersada. De los detenidos, se informa que unos mil migrantes fueron deportados a Honduras mientras 800 siguen detenidos y se enfrentan a un destino incierto. Escenas parecidas se repitieron en los días subsiguientes, conforme iban llegando nuevas caravanas desde otros lugares de El Salvador, Honduras y Guatemala.

Mientras tanto, se ha desplegado otro “ejército” a la frontera sur con el propósito de mantener a los migrantes centroamericanos bien lejos de EE.UU. Se trata de la Confraternidad Nacional de Iglesias Cristianas Evangélicas (Confraternice), del pastor Arturo Farela Gutiérrez, amigo y correligionario de AMLO. Éste dice haber habilitado 50 templos evangélicos como albergues en Tapachula, trabajando de la mano con el INM. A la vez, imparte cursos en sus templos sobre la *Cartilla Moral* de López Obrador. “Confraternice es el ejército de la Cuarta Transformación,” se jacta Farela. “Estamos para apoyar al gobierno de López Obrador” (*Proceso*, 19 de enero).

Chantaje y capitulación

El 30 de mayo del año pasado, Donald Trump anunció que en cuestión de unos pocos días entraría en operación un arancel generalizado a las mercancías provenientes de México si no se detenía inmediatamente la migración ilegal. Las exportaciones mexicanas van de productos agrícolas, cerveza, computadoras, pantallas planas de televisión, hasta automóviles, partes para turbinas y trenes de aterrizaje de aviones, oro, petróleo, teléfonos móviles. Tan sólo en 2018, las exportaciones mexicanas a Estados Unidos alcanzaron 346,500 millones de dólares, según datos de la Oficina de Comercio estadounidense.

La amenaza de Trump caló hondo en la burguesía mexicana y el gobierno de AMLO se apresuró para asegurar que cumpliría diligentemente con lo exigido. Anunció el despliegue de entre 25 mil y 30 mil efectivos de la Guardia Nacional en la frontera sur y a lo largo de las rutas empleadas por los migrantes. El presidente republicano anunció: “Me alegra informar de que Estados Unidos ha llegado a un acuerdo firmado con México. Los aranceles programados a partir del lunes contra México quedan suspendidos indefinidamente. México, a cambio, ha asumido adoptar fuertes medidas para contener la migración” (*El País*, 8 de junio).

Para finales de julio, el canciller de AMLO, Marcelo Ebrard, rindió su primer informe sobre la “reducción del flujo migratorio”. Según consignó en la mañanera presidencial del 22 de julio, el número de migrantes en tránsito por México hacia la frontera norte había caído un “36.2 por ciento” como resultado de la “estrategia” del gobierno (*Expansión*, 22 de julio de 2019). Las “evaluaciones” periódicas siguen. Para el 6 de septiembre, según informó Ebrard, el número de migrantes centroamericanos que llegaba a la frontera con EE.UU. había caído un 56 por ciento. Para el 12 de febrero, la caída era ya de un 74.5 por ciento.

Con enorme cinismo, el canciller dijo que el principal propósito del despliegue de la Guardia Nacional no consiste en parar la migración, sino en hacerla “más segura” (!). Así hizo eco de los gobiernos anteriores que describían las redadas del infame Grupo Beta como “ayuda humanitaria” o como “rescate de migrantes”. Un artículo de *Los Angeles Times* (1° de diciembre de 2019) se tituló: “La política migratoria de AMLO se resume en quedar bien con Trump”. Dicha política, claro está, es resultado del chantaje a que lo sometió la Casa Blanca. Pero lo cierto es que el mandatario populista burgués de la semicolonía México cedió ante el amo imperialista.

La otra cara del acuerdo migratorio entre AMLO y Trump es la pesadilla que se está viviendo en los campamentos para migrantes en la frontera entre México y EE.UU. A la espera de una audiencia con la migración esta-



López Obrador pasa revista a la tropa.

dounidense sobre su solicitud de asilo (la respuesta para el 99 por ciento es que no), unos 60 mil migrantes se encuentran en México, muchos hacinados en condiciones terribles. Un artículo de *Sin Embargo* (31 de enero) cita a una trabajadora social norteamericana que describió uno de los campamentos en Matamoros, donde los migrantes están alojados en tiendas de campaña y hay apenas 60 baños para el uso de 3 mil personas.

¡Plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes!

Pero Ebrard ha llegado más lejos todavía. Cuando se le preguntó sobre los recientes ataques de la Guardia Nacional contra los migrantes, el canciller dijo que la GN “resistió una provocación importante de un grupo” (Conexionmigrante, 12 de febrero). ¿O sea que unos migrantes desesperados atravesando el Suchiate a pie son una “provocación”? Un tono similar es el del sacerdote Alejandro Solalinde, ahora paladín del gobierno de AMLO. En entrevista con *El Universal* (26 de enero), Solalinde dijo que “Los migrantes no quieren ir a Estados Unidos, sino que por razones geopolíticas pretenden reventar al gobierno de Andrés Manuel López Obrador”.

En otra ocasión, Solalinde abundó, “La caravana migrante es un asunto geopolítico, integrada por activistas, polleros que hacen el juego a Donald Trump” (*El Imparcial*, 22 de enero). Muy al contrario: lejos de querer “reventar” al gobierno de AMLO, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el mandatario estadounidense dijo: “Me gustaría agradecer al presidente López Obrador de México por su gran cooperación” (*El Financiero*, 24 de septiembre de 2019). Es completamente cierto que, con fines electoreros, Trump agita el espectro de las caravanas para azuzar la histeria antiinmigrante, pero está apostando al lacayuno gobierno mexicano para mantener quieto su “patio trasero”.

Un efecto directo de la política antiinmigrante de AMLO es la intensificación de la xenofobia. El 2 de marzo una turba reaccionaria cercó el refugio para migrantes de Pakal-Na en el municipio de Palenque, Chiapas. Lograron forzar la entrada al auditorio que funciona como refugio y se pusieron a sacar las exiguas pertenencias de los migrantes, exigiendo su expulsión inmediata. Mientras tanto, en la frontera norte, la diputada panista Ivett Bermea presentó una iniciativa en el congreso local para echar a los migrantes alojados en un centro deportivo de Matamoros, para que no “entorpezcan las actividades económicas” (*Hoy Tamaulipas*, 12 de febrero).

Repudiando la infame política burguesa de echar a los migrantes a garrotazos y de erigir

campos de concentración para impedir su llegada a EE.UU., los trabajadores con conciencia de clase y todo defensor de los derechos democráticos deben exigir *¡Plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes!* Contra los ataques de turbas xenófobas, hay que organizar la defensa obrera de los inmigrantes. Pero para poder emprender tales medidas, hace falta una dirección revolucionaria e internacionalista capaz de unificar las luchas en contra del enemigo común: el imperialismo y sus socios menores, las rapaces burguesías de México y Centroamérica.

¡La lucha obrera no tiene frontera!

En contra del veneno xenófobo y el nacionalismo burgués, el Grupo Internacionalista en México ha luchado desde su formación por plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes. Toda vez que buscamos forjar un partido leninista que funcione como tribuno del pueblo, esto es, como defensor de todos los oprimidos, hemos alentado la movilización proletaria en defensa de los inmigrantes. Hemos organizado protestas auspiciadas por la combativa Sección XXII del magisterio oaxaqueño para no sólo dar la bienvenida a los inmigrantes, sino también para defenderlos en contra de los ataques militares y de las turbas reaccionarias. El 21 de octubre de 2018, a instancias de nuestros camaradas, el magisterio oaxaqueño aprobó la siguiente moción:

“La Sección 22 de trabajadores de la educación brinda su respaldo a la caravana de migrantes centroamericanos, por lo que movilizará a los trabajadores de sus filas para acompañar y respaldar a dicha caravana en su paso por los estados donde la CNTE tiene presencia, llamando al resto del movimiento obrero a sumarse y a defender el paso de esta caravana”.

Hoy en día hacen falta acciones como ésta, en Palenque, Chiapas, donde la CNTE se ha movilizó contra la contrarreforma educativa de Peña Nieto, así como en Matamoros, donde el año pasado una movilización sin precedentes de los trabajadores de la maquila logró un triunfo contundente contra la patronal. Sin embargo, las direcciones sindicales que otrora se movilizaban (así fuera como una táctica de presión sobre el gobierno) hoy están totalmente paralizadas, debido a su política de confianza en el gobierno de AMLO. Esto es suicida. Hace falta movilizar ya el poder social de la clase obrera para defender a los inmigrantes.

En esta época de putrefacción del capitalismo, cuando se está destruyendo conquistas del pasado como la educación pública, realizar la reivindicación democrática de derechos de ciudadanía para los inmigrantes exige una revolución que derroque el dominio burgués. Las y los trabajadores internacionales que huyen de la hecatombe centroamericana para buscar refugio en el norte, encuentran en su travesía represión despiadada y terror racista, sólo para ver su paso bloqueado en cada frontera. Su única salida —la de todos— es la revolución socialista internacional que se extienda hasta los centros imperialistas.

La clase obrera mexicana deberá jugar el papel crucial de puente entre las luchas de los trabajadores entre las partes norte y sur del hemisferio. Para hacer realidad esta perspectiva, hace falta forjar partidos obreros revolucionarios, secciones nacionales de una IV Internacional reforjada auténticamente trotskista. *¡Revolución permanente en todo el continente! ¡Revolución socialista en el monstruo imperialista!* ■

Revolución Permanente

Encuentro sobre Trotsky en La Habana

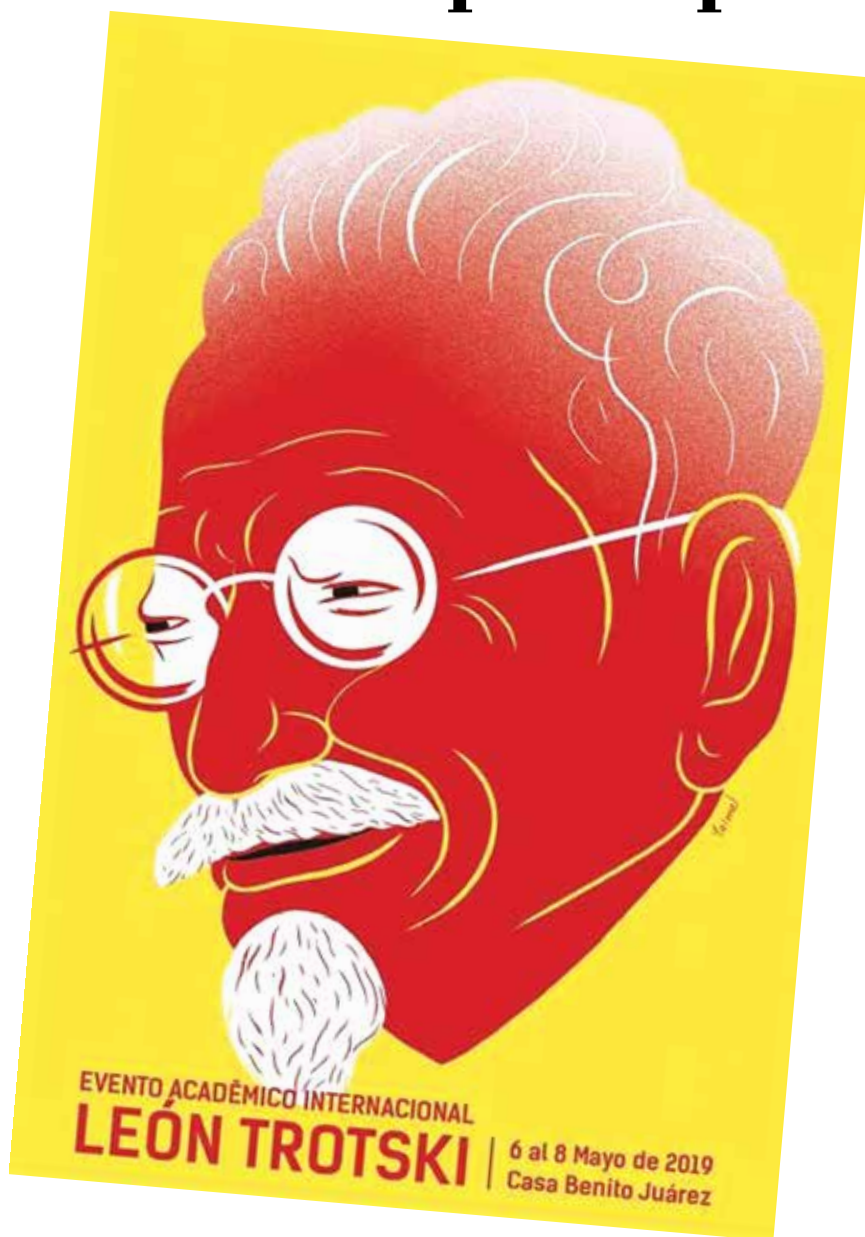
Por Alberto Fonseca

Entre el 6 y el 8 de mayo tuvo lugar en La Habana, Cuba, un evento inusual y de gran importancia: el primer Encuentro Académico Internacional León Trotsky. El encuentro fue organizado por el Instituto de Filosofía y el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello y tuvo como sede la Casa de México Benito Juárez en La Habana Vieja. Entre los participantes había investigadores y estudiantes cubanos, además de académicos y activistas provenientes de Alemania, Argentina, Brasil, Canadá, España, Estados Unidos, Italia, México, Perú, Turquía y otros países.

Participé como ponente en uno de los paneles del encuentro con un trabajo titulado “Trotsky en México: el antiimperialismo y la lucha por la independencia política de la clase obrera”. Junto con otros partidarios de la Liga por la IV Internacional (LIVI), tuve el verdadero honor de participar en este histórico evento. Los paneles y presentaciones abordaron una gran diversidad de tópicos —cuestiones biográficas, culturales, históricas y literarias, entre otros— desde una amplia variedad de puntos de vista. Todo esto es mucho más que lo que un breve reporte puede aspirar a describir. En cambio, el propósito de estas notas consiste en ofrecer una visión general, lo mismo que algunos antecedentes e impresiones. También busca contextualizar las intervenciones y comentarios que realizamos los partidarios de la LIVI en el curso de las discusiones y que están disponibles en Internet en www.internationalist.org.

Quiero enfatizar que nuestro compromiso con la historia de Trotsky y el trotskismo es inseparable de la lucha por la revolución socialista internacional. Consideramos que las lecciones de la historia son esenciales para luchar por el futuro de la humanidad. Esto significa librar aquí y ahora una lucha política a favor del ge-

Notas de un participante



Cartel de la conferencia

nuino programa comunista defendido por Trotsky, codirigente junto con Lenin de la Revolución Bolchevique en la Rusia zarista, organizador de la insurrección de octubre de 1917 y fundador del Ejército Rojo y de la IV Internacional.

Es por ello que consideramos que el debate político y la discusión polémica eran esenciales en la conferencia, aunque este aspecto fundamental ha sido minimizado o ignorado en la mayor parte de las reseñas del evento. Entre los temas más importantes se encuentran la llamada “Cuestión Rusa” (es decir, la naturaleza de los países en los que el capitalismo fue derribado, así como su defensa en contra del imperialismo y la contrarrevolución), la lucha en contra de la colaboración de clases y el programa de la revolución permanente de Trotsky en contra del dogma antimarxista de Stalin de que es posible construir el “socialismo en un solo país”.

La urgencia del internacionalismo proletario y revolucionario —no como una frase ritual, sino como guía para la poderosa acción obrera a escala internacional en contra del imperialismo— fue subrayada por el hecho de que la conferencia tuvo lugar precisamente cuando la Casa Blanca impulsaba su intentona golpista en Venezuela e intensificaba su brutal bloqueo en contra de Cuba. Estos aspectos también serán discutidos en mayor detalle más adelante.

Idalberto Ferrera, cuya participación en el movimiento trotskista se remontaba hasta los primeros años de la década de los 1930. En las palabras inaugurales también se refirió a la importante colaboración del Museo Casa de León Trotsky en la Ciudad de México para la realización del encuentro.

Estos elementos son de vital importancia en el contexto del encuentro, y su intersección fue para mí, como trotskista mexicano, de enorme relevancia. Para participar en el encuentro volvía a Cuba, donde había estado por última vez en julio de 2005, cuando visité a Celia Hart en La Habana. La había conocido unos meses antes, en la primavera de ese año, en el Museo Trotsky en la Ciudad de México. Me invitó a participar en el evento que iba a realizar ese verano en Cuba para conmemorar el asalto al Cuartel Moncada que tuvo lugar el 26 de julio de 1953 y que abrió la vía para el derribo del dictador Fulgencio Batista a manos del Movimiento 26 de Julio de Fidel Castro.

Acepté su invitación y acudí a la conmemoración del 26 de julio que Celia organizó en el museo dedicado a su tío Abel Santamaría, quien fue capturado en el Asalto al Moncada 52 años antes, y que luego fue brutalmente torturado y asesinado. (La madre de Celia, Haydée, jugó también un papel clave en el Asalto). En su arenga de esa noche, Celia enfatizó la importancia del internacionalismo y su convicción de que las ideas de Trotsky eran cruciales para la defensa revolucionaria de Cuba.

Pese a las diferencias políticas que teníamos en torno a cuestiones de extrema importancia (entre ellas, la no menor cuestión de la estrategia guerrillera que desembocó en trágicas derrotas en América Latina), me sentí orgulloso de estar con Celia y otros compañeros cubanos para cantar junto con ellos “La Internacional” esa noche estival. Fue gracias a ella que conocí a Idalberto Ferrera. Al escuchar su lúcida charla en su departamento en las cercanías del Capitolio en 2005, me arrobó la súbita comprensión de que estaba hablando por primera vez (y tal vez por última) con un militante trotskista que se había unido a la IV Internacional cuando Trotsky aún estaba vivo.¹ Su hijo León estuvo también presente esa vez, y me

¹ Nota del editor: Idalberto Ferrera murió en 2013 a los 95 años de edad. A pesar de su larga defensa del estado obrero deformado cubano en contra del imperialismo y la contrarrevolución, el camarada Idalberto, junto con su hijo León y otros trotskistas cubanos, fue encarcelado durante varios años, primero en la década de los 1960 y también una década más tarde.



El organizador de la conferencia, Frank García Hernández, en sus palabras de apertura en el Museo Casa México “Benito Juárez”, en La Habana.

Celia Hart, el Museo Trotsky y el Encuentro de La Habana

El organizador del encuentro fue Frank García Hernández, un joven investigador del Instituto Marinello, a la cabeza de un equipo que incluye a sus colegas Lisbeth Moya González, Yunier Mena, y que contó además con la colaboración del director y el personal de la Casa Benito Juárez. Con entusiasmo contagioso, lograron superar toda una serie de obstáculos (previsibles unos, inesperados otros) para asegurarse de que el evento culminara de manera exitosa.

En su presentación inaugural, el compañero Frank García rindió un emotivo tributo a la memoria de Celia Hart (1962-2008), una física, hija de dos reconocidos dirigentes de la Revolución Cubana: Armando Hart y Haydée Santamaría. A comienzos de la primera década del siglo XXI, Celia declaró abiertamente su adhesión a las ideas de Trotsky, que intentó popularizar en Cuba hasta su trágica muerte en un accidente automovilístico hace once años. García saludó también a veteranos del movimiento trotskista cubano, incluido León Ferrera, hijo de



Celia Hart Santamaría



Asistieron a la conferencia partidarios de varias corrientes y hubo debates polémicos fuertes sobre temas de fundamental importancia para trotskistas. Partidarios de la Liga por la IV Internacional insistieron en la importancia vital de la defensa de la Unión Soviética por Trotsky.

mostró, orgulloso, una fotografía en la que aparece con su uniforme de miliciano revolucionario a principios de los años 1960. León también me contó anécdotas sobre el período en que trabajó bajo las órdenes de Che Guevara en el Ministerio de Industrias.

La trágica e inesperada muerte de Celia en 2008 pareció amenazar, desde lejos, con apagar el interés por las ideas de León Trotsky en la asediada isla. A finales del año pasado, sin embargo, nos enteramos con gran entusiasmo de que había planes para la realización de un encuentro dedicado precisamente a estudiar el legado teórico de Trotsky en La Habana. Justo por esos días, supe por un compañero mexicano que vive en La Habana, que la publicación de la novela de Leonardo Padura, *El hombre que amaba a los perros*, había despertado un amplio interés en la población cubana por la figura del revolucionario ruso.

El encuentro de La Habana recibió una importante dosis de apoyo de parte del Museo Trotsky en la Ciudad de México. Bajo la dirección del nieto de Trotsky, Esteban Volkov, el Museo ofreció ayuda esencial, incluido el estupendo despliegue de fotos y de otros materiales que envió y que fueron instalados en la sala donde discurrió el evento. Esteban envió un caluroso saludo al encuentro. Por su parte, la directora del Museo, Gabriela Pérez Noriega, hizo una presentación sobre las actividades que realizan. Gracias a los esfuerzos de Esteban y de todo el personal, la casa de Trotsky en Coyoacán —ahora Museo Casa de León Trotsky— ha recobrado el aspecto que tenía cuando el dirigente bolchevique vivía en ella y libraba sus últimas batallas políticas.

Hoy en día, el Museo se encuentra en muy buenas condiciones, lo que ha implicado superar numerosos obstáculos a lo largo de los años. Nuestra tendencia ha participado activamente en la preservación de la casa de Trotsky como parte viva de la herencia revolucionaria desde hace décadas, cuando a mediados de los años 1980 (cuando había muy poco apoyo financiero) contribuimos a la realización de importantes reparaciones. Después de que se convirtió oficialmente en museo en 1990, nuestros camaradas han participado activamente dando visitas guiadas, ayudado en la clasificación e identificación de fotografías,

documentos y publicaciones históricas. Además, en 1995 nuestra camarada Socorro Valero planeó y supervisó la restauración del monumento diseñado por el artista mexicano Juan O’Gorman que contiene las cenizas de Trotsky y de su compañera, Natalia Sedova. La conexión entre el Museo y el Encuentro representa un importante punto de referencia, tanto para nosotros, como para muchos de los demás participantes.

El internacionalismo revolucionario de Trotsky es esencial hoy

Llegamos a La Habana no mucho tiempo después de que el presidente norteamericano Donald Trump activara el Título III de la infame Ley Helms-Burton. Esta intensificación de la agresión contra Cuba, junto con el intento de golpe de estado orquestado por Washington en Venezuela, hicieron las veces de telón de fondo para el evento. Aprobada en 1996, durante el gobierno del presidente demócrata Bill Clinton, la Ley Helms-Burton tiene el propósito de subyugar mediante el hambre al pueblo cubano y promover la contrarrevolución capitalista —todo en nombre, por supuesto, de la “democracia” imperialista. El título III que hasta recientemente se había mantenido “suspendido”, establece que empresas no norteamericanas que comercien con Cuba y que operen en instalaciones o con bienes confiscados (nacionalizados) tras la Revolución puedan enfrentar demandas en tribunales norteamericanos. El uso de estos juicios *extraterritoriales* tiene el propósito de obligar a compañías (principalmente canadienses y europeas) a que dejen de comerciar o de realizar actividades en Cuba.

A principios de mayo, gusanos contrarrevolucionarios en el exilio que se declaran “dueños” legítimos de los muelles de Santiago y de La Habana, comenzaron con juicios de este tipo. Entre los demandados se encuentran compañías de cruceros turísticos, lo mismo que buques petroleros que traen el combustible desde Venezuela. La brutal exacerbación de la escasez de muchos bienes de consumo recuerda a muchos cubanos las terribles dificultades que enfrentaron cuando la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética dejó a Cuba sin suministros clave para su economía. El fortalecimiento de los empeños de estrangular la Revolución

Cubana ha despertado una extendida indignación en Cuba, donde la consigna “¡Abajo la Ley Helms Burton!” figuró ampliamente en la manifestación del Primero de Mayo ocurrida una semana antes de que comenzara el Encuentro, en la que cientos de miles marcharon con evidente entusiasmo.

La situación que se abría y desarrollaba en Cuba en los días del evento realmente hacía resaltar la importancia que tiene discutir el legado teórico y programático de Trotsky. He aquí una de las razones que confirieron al evento una trascendencia mucho mayor que la que ningún “evento académico” pueda tener. A final de cuentas, el marxismo revolu-

cionario no es una cuestión escolar: es la guía que para la acción revolucionaria necesitan los explotados y oprimidos del mundo.

Así, la lucha entre el programa de la “revolución permanente” de Trotsky y el dogma de Stalin del “socialismo en un solo país”, sigue siendo crucial para los revolucionarios en todo el mundo. Fue de importancia determinante que Trotsky luchara sin cuartel por la defensa del programa internacionalista de la Revolución de Octubre, en contra de la mentira antimarxista y nacionalista de Stalin de que el socialismo podría construirse en la Unión Soviética sin que fuera necesario el concurso de la revolución socialista internacional. Aunque la Unión Soviética ocupaba la sexta parte del territorio mundial, las constantes presiones militares y económicas del imperialismo condujeron a la degeneración burocrática del estado obrero soviético y a la destrucción contrarrevolucionaria de la URSS y los estados obreros burocráticamente deformados de Europa Oriental entre 1989 y 1992.

Para Trotsky, la defensa de las enormes conquistas que para la humanidad representaba el derribo del dominio capitalista en el antiguo imperio zarista y la expropiación de los capitalistas y terratenientes exigía la extensión internacional de la revolución socialista hasta la destrucción del imperialismo mundial. Esto, junto con una revolución política proletaria que restaurara la democracia proletaria de los soviets (consejos obreros) era crucial para defender las conquistas de Octubre y abrir la vía hacia una sociedad socialista sin clases.

La última batalla política de Trotsky consistió en la defensa de la posición histórica de la IV Internacional por la defensa del estado obrero soviético. En esa lucha, James P. Cannon, uno de sus más cercanos colaboradores —fundador del trotskismo en el hemisferio occidental— dirigió la lucha en la sección norteamericana en contra de la “oposición pequeñoburguesa” de Max Shachtman y James Burnham, que renunciaron a esta posición justo antes de que comenzara la Segunda Guerra Mundial.

En el Encuentro de La Habana, los partidarios de la LIVI defendimos esta posición. Fue así como nos encontramos rebatiendo a quienes sostenían que la Opo-

sición de Izquierda de Trotsky debía haber hecho un bloque político con la Oposición de Derecha de Bujarin, así como a los que defendían las posiciones de Shachtman y del difunto Tony Cliff, de las que hicieron eco unos pocos participantes. (Una presentación se enfocó en la defensa de las justificaciones “teóricas” de Cliff para oponerse a defender a la URSS sobre la base de que era, supuestamente, “capitalista de estado”).² Fue llamativo el hecho de que la LIVI fuera la única tendencia cuyos partidarios presentes en la conferencia que de manera franca asumieran este crucial desafío, aunque nuestras participaciones fueron cálidamente aplaudidas por buena parte del auditorio, incluidos muchos de los trotskistas “veteranos” ahí presentes.

Al despotricar en contra del “imperialismo soviético”, guerreros “socialistas” de la Guerra Fría como Shachtman y Cliff, representan la *antítesis* del trotskismo, colocándose al otro lado de las barricadas. La defensa de la posición trotskista sobre la “Cuestión Rusa” es esencial hoy en día para luchar por la derrota del ataque del imperialismo norteamericano en contra de Cuba y su campaña por la contrarrevolución capitalista desde China, Corea del Norte y Vietnam hasta la asediada isla caribeña.

Una amplia gama de tópicos

Toda vez que la lucha de Trotsky y Cannon en contra de Shachtman es crucial para entender la historia del trotskismo —y lo que es y no es hoy en día— la presentación del biógrafo de Cannon, Bryan Palmer, fue uno de los momentos más destacados del encuentro en La Habana. El investigador canadiense ofreció una charla fascinante sobre “Cannon, Shachtman y el trotskismo norteamericano de los primeros años”, echando luz de manera sucinta sobre una serie de episodios cruciales a lo largo del período que llevó a la batalla decisiva en torno a la Cuestión Rusa en 1939-1940. (Las notas en que Palmer basó su charla están disponibles en línea, en inglés, aquí: <http://links.org.au/node/5408>.)

Otro reconocido ponente en el Encuentro fue el historiador izquierdista norteamericano Paul Le Blanc, quien dio una charla basada en una extensa investigación titulada “Mientras más oscura es la noche, más brillan las estrellas: la lucha de Trotsky contra el estalinismo”. Le Blanc estuvo asociado con el “Secretariado Unificado” del difunto Ernest Mandel, que decía *ser* la IV Internacional, aunque se adaptaba sistemáticamente a las direcciones reformistas, estalinistas y nacionalistas, hasta que terminó adoptando un punto de vista esencialmente socialdemócrata.³ Su pre-

² En un intercambio durante uno de los períodos de discusión, Dan La Botz (ex miembro de los International Socialists, luego de Solidarity y ahora de los Democratic Socialists of America) emitió un juicio particularmente vociferante, al gritar “¡Shachtman estaba en lo correcto!”

³ Paul Le Blanc se unió más tarde a la International Socialist Organization, que se disolvió a principios de este año. El verano pasado, siguiendo la trayectoria de muchos tanto en la ex ISO como en el medio mandelista, se pronunció como partidario de la campaña presidencial de Bernie Sanders, quien busca ser el candidato del Partido Demócrata a la presidencia de Estados Unidos. Por supuesto, apoyar a un candidato capitalista es contrario al ABC de la política marxista, que se basa en la independencia política de la clase obrera (como subrayó Cannon en sus discursos en contra del apoyo a “terceros” partidos capitalistas a finales de los años 1940).



León Trotsky, fundador y primer comandante supremo del Ejército Rojo, calificado por Winston Churchill como “el hombre más peligroso del mundo”.

sentación estuvo dedicada a describir la devastación producida por la campaña asesina de Stalin en contra de la Oposición de Izquierda. Le Blanc citó a Joseph Berger, secretario del Partido Comunista de Palestina, quien describió vívidamente las luchas de los trotskistas en el campo de trabajo de Vorkuta, que cantaban “La Internacional” mientras eran masacrados en masa.⁴

La destrucción física de los trotskistas en la Unión Soviética fue uno de los elementos que llevaron a Víctor Serge a calificar la segunda mitad de los años 1930 como la “medianoche del siglo”. Formaban parte integral de la generación de revolucionarios que Stalin buscó aniquilar porque encarnaban la memoria de Octubre, habiendo sobrevivido a la Guerra Civil en la que lucharon contra las Guardias Blancas organizadas por generales zaristas, pertrechadas y respaldadas por la intervención de catorce potencias imperialistas, con el propósito de estrangular al estado obrero, y que fueron derrotadas por el Ejército Rojo de Trotsky.⁵

Dado que como trotskistas luchamos por llevar el programa bolchevique a la lucha de clases en la actualidad, con frecuencia enfrentamos las siguientes preguntas: ¿por qué están tan fragmentadas las fuerzas que dicen encarnar la herencia del bolchevismo? ¿Por qué la inmensa mayoría de los grupos que dicen ser leninistas y trotskistas están tan lejos de lo que Lenin y Trotsky entendían por comunismo? Es fundamental comprender la devastación producida por el estalinismo para entender, a su vez, por qué hoy resulta necesario incluso restablecer el significado mismo de términos y conceptos como socialismo, comunismo, política obrera y tantos otros.

La sangrienta represión de revolucionarios que realizó Stalin fue el corolario de sus traiciones a la lucha revolucionaria, tales como la traición a la Revolución Española en el vano intento de ganarse el favor de Inglaterra, Francia y EE.UU. entre 1936 y 1939. El terror estalinista, lo mismo que el terror desplegado por los fascistas antes

de, y durante el curso de la Segunda Guerra Mundial, acabó con la mayor parte de los cuadros trotskistas experimentados. Ésta es una de las razones fundamentales para explicar la debilidad y la desorientación de la IV Internacional en el período de posguerra, y que abrió el camino para su destrucción a manos de Michel Pablo entre 1951 y 1953. La LIVI llama a reforzar la IV Internacional como el partido mundial de la revolución socialista, sobre la base de un programa que Trotsky reconociera como suyo.⁶

En el Encuentro de La Habana, se abordó muchos otros aspectos de la historia revolucionaria y de la obra de Trotsky, en una amplia gama de presentaciones. Éstas incluyeron charlas de los investigadores cubanos Yunier Mena de la Universidad Central de Las Villas sobre “Arte y literatura en *La revolución traicionada*” y Caridad Masón del Instituto Marinello sobre “El juicio de Sandalio Junco”, un sindicalista que es considerado como uno de los fundadores del trotskismo cubano. Otras charlas reflexionaban sobre el impacto del trotskismo en América Latina, e incluyeron presentaciones sobre Julio Antonio Mella, fundador del Partido Comunista Cubano; sobre los escritos de Trotsky en torno a América Latina; sobre el innovador análisis que hizo el revolucionario ruso del imperialismo norteamericano; sobre el período en que dirigió el *Boletín de la Oposición* desde México; sobre algunos aspectos del movimiento trotskista brasileño. Estuvieron además mi presentación sobre Trotsky en México y la charla de Sándor John sobre el trotskismo boliviano, ambas reproducidas en www.internationalist.org.

Aunque no es posible repasar todos los tópicos y charlas del encuentro, me interesaron mucho las presentaciones que hubo sobre las “vidas paralelas” y las opiniones estéticas de Trotsky y el filósofo y crítico izquierdista alemán Walter Benjamin; sobre la película de Sergei Eisenstein *La huelga* y las “raíces de la revolución permanente” en el período de la revolución de 1905; y las comparaciones entre Trotsky durante los cuatro años (1929-1933) que pasó durante

⁶ Véase la “Declaración de la Liga por la IV Internacional” (abril de 1998, en línea en <http://www.internationalist.org/declaracionlivi.html>) y “The Struggle to Reforge a Genuinely Trotskyist Fourth International” (noviembre de 2017, en línea en <http://www.internationalist.org/lfi-conferencedocument1712.html>)

su último exilio en Turquía y el comunista pionero turco y poeta Nazim Hikmet.⁷

Otro aspecto fundamental del encuentro fue la oportunidad de conocer a veteranos del movimiento trotskista, de los que en algunos casos había oído desde hace décadas. Fue muy emocionante conocerlos en persona. El hecho de que nuestras opiniones con frecuencia divergieran grandemente a lo largo de los años, no constituyó ningún obstáculo para debatir y para participar en un verdadero intercambio de ideas. Para señalar un ejemplo: cuando comenzaba a aprender sobre la historia del movimiento trotskista, la importancia de la democracia obrera me fue ejemplificada por el caso de las infames violaciones de este principio a manos del dirigente seudotrotskista británico Gerry Healy. Un caso particularmente ilustrativo fue el ataque gangsteril realizado en 1966 en contra de un partidario del Secretariado Unificado de Ernest Mandel llamado Ernst Tate, cuyo “crimen” era estar vendiendo un folleto que criticaba a Healy afuera de una de sus reuniones en Londres.

Fue para mí muy conmovedor conocer a Ernie Tate más de medio siglo después de ocurrido dicho incidente, junto con su compañera Jess MacKenzie, quien colaboró estrechamente con el legendario revolucionario afronorteamericano Robert F. Williams a principios de los años 1960.⁸ Fue también muy emocionante conocer a otros veteranos, como el académico austriaco Helmut Dahmer, quien dio una charla sobre Trotsky y Walter Benjamin. Dahmer contó cómo conoció por primera vez a los trotskistas cuando era un joven adolescente en 1956, en una manifestación en solidaridad con la Revolución Húngara. ¡Fue verdaderamente extraordinario conocerlos y hablar con ellos en el Encuentro sobre Trotsky en La Habana!

“El hombre más peligroso del mundo”

Al finalizar la segunda jornada del Encuentro, Frank García nos invitó a visitar el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos para asistir al estreno mundial de secciones de *El hombre más peligroso del mundo*, un documental en proceso de realización sobre León Trotsky. (El título se basa en la caracterización que alguna vez hiciera Winston Churchill del bolchevique exiliado.) El cineasta David Weiss (1912-2005) comenzó el proyecto en 1972. Ahora es producido por Lindy Laub, con la asesoría histórica de Suzy Weissman. Ambas estuvieron ahí para presentar el filme.

La experiencia que viví al ver largas porciones del filme en la repleta sala habanera fue absolutamente extraordinaria. Como explica Laub, Weiss, “trotskista de toda la vida, hijo de comunistas...se

⁷ Esto me hizo recordar un poema de Hikmet que escuché por primera vez en Radio UNAM hace veinte años:

“Vamos a la Luna
y más lejos todavía
a donde ni siquiera alcanzan los telescopios.
¿Pero cuándo la gente en nuestra Tierra,
dejará de pasar hambre
nadie tendrá miedo de nadie,
nadie mandará sobre nadie,
nadie maldecirá de nadie,
nadie robará a otro su esperanza?
Por esto soy comunista
para responder a esta pregunta.”

⁸ Esto está relatado en el recuento autobiográfico de Tate, *Revolutionary Activism in the 1950s & 60s* (Resistance Books, 2014).

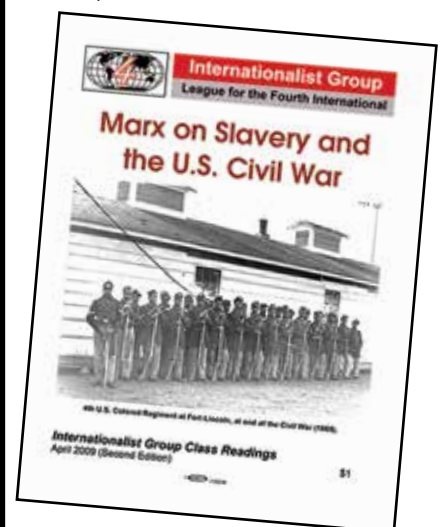
dio cuenta de que la gente que conoció a Trotsky y trabajó con él se estaba muriendo”. Entonces decidió viajar a México, Turquía, Francia y otros países para filmar entrevistas con ellos. Junto con tomas extremadamente raras de Trotsky mismo, el filme incluye entrevistas con más de 40 personas, incluyendo militantes franceses que conocieron a Lenin y Trotsky en 1917, Nadezhda Yoffe, hija de su cercano camarada y amigo Adolf Yoffe; el autor de *Los jacobinos negros* y otrora trotskista C.L.R. James; el fundador del Partido Comunista y del movimiento trotskista en EE.UU. Arne Swabeck, y muchos otros (Véase “How It Began”, en trotskyproject.com.) También aparece el nieto de Trotsky, Esteban Volkov, en Coyoacán, hablando con la misma voz que he llegado a conocer tan bien a lo largo de los años.

Entre las escenas que más me conmovieron están las entrevistas a los secretarios de Trotsky Fanny Yanovich y Jean van Heijenoort –quien ofrece una suerte de sendas visitas guiadas en las casas de Prinkipo y Francia en que vivió Trotsky– y James Cannon. Poco antes de viajar a La Habana, estaba estudiando el libro de Cannon *La lucha por un partido proletario* (1943). El impacto que me causó escuchar la voz de Cannon y verlo a todo color, hablando con su voz pausada pero poderosa, contando anécdotas sobre Lenin y Trotsky en los congresos de la Internacional Comunista, es algo que me resulta difícil de describir. Como muchos otros, espero con avidez que se complete la producción de este tan importante documental.

Durante la última noche del encuentro, un grupo dirigido por un amigo de Frank García ofreció un concierto, en el que se estrenó una pieza especialmente escrita para la ocasión, en un café de barrio que nos permitió echar un vistazo a la vibrante vida cultural de La Habana. Como me comentó jocosamente Bryan Palmer, se trató de una mezcla entre Trotsky y Allen Ginsberg. La ocasión resultó muy emotiva, pues nos despedíamos por el momento.

Hoy, 79 años después del asesinato de Trotsky a manos de un sicario estalinista, el programa trotskista de la revolución socialista mundial es más pertinente que nunca. 60 años después de la Revolución Cubana de 1959, la defensa revolucionaria e internacionalista de sus conquistas es parte vital de dicho programa. Para nosotros como marxistas revolucionarios, el encuentro de La Habana ayudó a mostrar concretamente –de muy variadas formas– lo que esto significa. ■

!Pídalo ahora!



Solicítelo escribiendo a grupointernacionalista@yahoo.com.mx

Bolivia...

sigue de la página 3

no son ciudadanos alemanes.

Este episodio es sólo otro ejemplo de la cínica colaboración de clases. Los organizadores se presentan como contrarios a la OTAN, pero no dudan en correr a pedir la ayuda de la policía de la burguesía alemana – que tiene en sus filas a no pocos fascistas – para excluir a otros grupos de izquierda de sus eventos. Justificaron esto diciendo que éste no era un momento para criticar al MAS. Pero ellos no estaban llamando por la unidad en la acción en contra del golpe, sino por el apoyo político al gobierno derrocado. Estos estalinistas están *siempre* en contra de la oposición por la izquierda a los nacionalistas burgueses. El tipo de “unidad” que estos estalinistas quieren es el frente popular; es decir, lo que buscan es encadenar a la clase obrera a la burguesía.

Esta política frentepopulista y populista es exactamente la que abre la vía para este tipo de golpes de estado. La sumisión de Evo y su vicepresidente Álvaro García Linera a los dictados de la OEA, también conocida como el “ministerio yanqui de colonias”, muestra el peligro que esto entraña para los oprimidos. Los seguidores del MAS fueron abandonados por sus líderes. Y aún cuando Evo goza de un amplio apoyo entre la población indígena de Bolivia, él también ha atacado las luchas de la clase obrera, como la represión que desató en 2013 en contra de la movilización de los mineros, obreros industriales y trabajadores de la salud y de la educación.

De hecho, desde el momento en el que asumió la presidencia en 2006, Morales ha predicado la traidora “unidad” con el ejército y la policía. A su arribo en el exilio en México, hizo notar que él había proporcionado a la policía 25 helicópteros cuando sólo había uno, y esos helicópteros ahora están disparando contra los manifestantes indígenas. Y aunque rompió con el Fondo Monetario Internacional, Morales nunca rompió con el capitalismo (García Linera se pronunciaba a favor de un “capitalismo andino”).

Asimismo, al enfrentar la hostilidad del imperialismo norteamericano, el presidente boliviano buscó apoyo de otros imperialistas. Notablemente, negoció un acuerdo con la compañía alemana ACI Systems (ACISA), con el gobierno de Angela Merkel como garante, para construir una planta de baterías para una empresa mixta con propiedad estatal del 51 por ciento. La planta es para industrializar litio, un metal vital del cual Bolivia tiene las reservas más grandes del mundo. Por la presión de la derecha (que quería una planta completamente privada para poder vivir de sus regalías), en vísperas del golpe, Morales anunció que se cancelaría el contrato.

En contra de los masacradores derechistas, un regreso a la política populista que los generó no representa salida alguna. La Liga por la IV Internacional se pronuncia a favor de una política revolucionaria y clasista en contra de la colaboración de clases frentepopulista. El golpe representa una amenaza de vida o muerte a los trabajadores, campesinos y la población indígena. Lo que se necesita para aplastar al “gobierno de transición” ultraderechista es luchar por la revolución socialista, dirigida por un partido de vanguardia leninista-trotskista y que se extienda de los países semicoloniales a los centros imperialistas. ■

“Paro de mujeres” del 9M: festín de colaboración de clases 8 de Marzo: Liberación de la mujer mediante la revolución socialista

El siguiente artículo está basado en las ponencias de los foros-debate del Grupo Internacionalista celebrados los días 12 y 13 de marzo en la Ciudad de México.

El 8 de marzo ha sido desde sus inicios una jornada de conmemoración y de lucha obrera. Tradicionalmente, en América Latina ha sido celebrado como el Día Internacional de la Mujer Trabajadora. No se trata de una celebración de una supuesta “hermandad de todas las mujeres”. El 8 de marzo se recuerda por la lucha que dieron las trabajadoras de la industria textil en Nueva York, Estados Unidos (la mayoría inmigrantes) en 1908. Al año siguiente el Partido Socialista norteamericano designó un día especial en honor a las mujeres trabajadoras.

En la II Conferencia Internacional de mujeres socialistas en 1910, la dirigente alemana Clara Zetkin impulsó la designación del 8 de marzo para la difusión de la solidaridad de las mujeres proletarias y la lucha por su emancipación. La celebración más importante de este día fue la del 8 de marzo de 1917, cuando las obreras de fábricas textiles, hartas de los estragos de la guerra mundial imperialista, estallaron huelgas y enviaron delegadas a hablar con los obreros metalúrgicos para pedirles que secundaran el movimiento. Así comenzó la Revolución Rusa que ocho meses más tarde dio lugar a la Revolución de Octubre, liderada por los bolcheviques de Lenin y Trotsky, que dio inicio al primer estado obrero de la historia, que logró conquistas inéditas para la mujer.

Pero en las últimas décadas, el feminismo burgués ha tratado de adjudicarse falsamente esta celebración. Vemos que muy distinta es la conmemoración del 8 de marzo en la actualidad, que no sólo ha despojado de su carácter proletario al día, sino que además ha intentado expulsar a las mujeres trabajadoras de los mítines. El año pasado un grupo de feministas echó del templete instalado en el Zócalo a las trabajadoras del SITUAM, quienes se encontraban en huelga, al grito de ¡FUERA SINDICATOS! Así se mostraron abiertamente pro capitalistas.

Para nosotros, en contraste con el feminismo burgués, Hillary Clinton, Angela Merkel o en su momento, Margaret Thatcher, no son nuestras compañeras. Con su política imperialista, racista y ferozmente antiobrero, ellas son enemigas de clase de todas las mujeres explotadas y oprimidas. Lo mismo podemos decir de Elba Esther Gordillo (ex jefa del corporativista gremio magisterial SNTE), de Margarita Zavala (ex candidata presidencial y esposa del asesino presidente Felipe Calderón), Olga Sánchez Cordero (actual secretaria de gobernación) o Claudia Sheinbaum (jefa del gobierno de la Ciudad de México), todas ellas defensoras de la propiedad privada y la burguesía.

Asimismo, advertimos contra la “operación ‘Tod@as somos feminist@s’” (incluso misóginos abiertos, antiabortistas y explotadores) que hicieron del “paro de mujeres” del 9 de marzo un festín de colaboración de clases. El apoyo de elementos derechistas como el Partido Acción Nacional (PAN) y la iglesia católica a ese paro que reclama que las mujeres se quedan en casa no es accidental. Es la prueba contun-



dente de que el feminismo es compatible con el capitalismo, e incluso con sus elementos más reaccionarios. La lucha por la liberación revolucionaria de la mujer de su opresión secular es una lucha contra la ideología burguesa del feminismo.

Por el aborto libre y gratuito, y por el derecho a ser madre

En el foro-debate del Grupo Internacionalista celebrado el 12 de marzo en el auditorio del SITUAM, la camarada Lucrecia citó la *Cartilla Moral* que el presidente Andrés Manuel López Obrador está repartiendo por todo el país a través de su colaborador Arturo Farela, presidente de la Confraternidad Nacional de Iglesias Cristianas Evangélicas (Confraternice). Ahí se afirma que: “La familia es un hecho natural y puede decirse que, como grupo perdurable, es característico de la especie humana”. Muy al contrario, la camarada anotó: “El análisis materialista histórico de Engels muestra que la opresión de la mujer no es resultado de la naturaleza, sino que es un producto histórico y social. La subyugación de la mujer apareció con la propiedad privada, resultando en la familia basada en la monogamia femenina”.

La camarada Lucrecia señaló:

“Si una mujer abandona a un hijo que no puede mantener, entonces es encarcelada. Pero tampoco puede abortar, porque entonces también es encarcelada. Recordemos a la trabajadora Dafne McPherson Veloz, condenada a 16 años de prisión acusada de homicidio calificado debido a que abortó en un baño de la tienda Liverpool donde trabajaba. Ella aseguró que el aborto fue involuntario, pues desconocía que estaba embarazada. Apenas el año pasado fue absuelta del supuesto crimen, pero pasó poco más de tres años en prisión por un aborto involuntario”.

En México el aborto sigue siendo un delito. En uno que otro estado ha sido despenalizado la interrupción del embarazo, pero sólo durante los primeros tres meses de gestación, cuando mucho. Aún donde es formalmente legal, las mujeres pobres no pueden abortar, porque no hay hospitales suficientes que brinden el servicio. Recordemos también, que en las maquiladoras las

empresas obligan a las trabajadoras mostrar sus toallas sanitarias manchadas de sangre para demostrar que no están embarazadas.

“Nosotros como Grupo Internacionalista”, prosiguió la camarada Lucrecia, “defendemos el aborto libre, gratuito y de calidad en cualquier etapa gestación, pero también el derecho a ser madre. Para liberar a las mujeres de la esclavitud doméstica, reivindicamos el programa de la revolución socialista de los bolcheviques que creó condiciones materiales para la liberación de la mujer, como lavanderías y comedores públicos, programas seguros de maternidad, hospitales de maternidad, guarderías las 24 horas, facilidad en el trámite del divorcio y aborto libre y gratuito. La Unión Soviética fue el primer país en el que se legalizó el aborto”.

“Las y los militantes del Grupo Internacionalista, en este sentido, rechazamos el programa del feminismo burgués, incluso sus variantes que falsamente se presentan como ‘radicales’ y hasta como ‘marxistas’, como el de Silvia Federici y su perspectiva reaccionaria de ‘revalorar el trabajo doméstico’”, dijo. En lugar de “salarios rosas” para ese trabajo, que seguirá recluyendo la mujer en la casa, buscamos abolir la esclavitud doméstica al socializar las faenas del hogar. Cabe señalar también que en la marcha del 8 de marzo la respuesta de las feministas a una “epidemia de feminicidios”, es el fortalecimiento del estado capitalista, este órgano de violencia de clase.

“Nosotras, en cambio, vemos con esperanza las movilizaciones de las mujeres trabajadoras del textil de Isfahan y Teherán, en Irán” dijo. “Nos inspira la lucha de las y los trabajadores de las maquilas de Matamoros quienes el año pasado pararon más de 40 fábricas, que siguen movilizados y que serían clave para pelear por plenos derechos de ciudadanía para todas y todos los migrantes a través de la formación de un genuino sindicato de ambos lados de la frontera.” La sección mexicana de la LIVI lucha por un partido obrero revolucionario que defienda a los más oprimidos – mujeres, indígenas, negros – rumbo a la revolución socialista que sentaría las bases para la superación de la familia y la verdadera emancipación de la mujer.

¡Paso a la mujer trabajadora!

En el acto en el SITUAM habló la camarada Patricia, una maestra y activista de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, ahora militante del GI. Ella comenzó su discurso resumiendo:

“Los genuinos marxistas sabemos que el centro de la opresión de la mujer se encuentra en la familia, y la entendemos como la cárcel de las mujeres. La familia es la institución mediante la cual la mujer es doblemente oprimida en el capitalismo, como parte de la clase obrera y como responsable de las labores domésticas y el cuidado de los hijos. Es también, al igual que en las escuelas, donde se reproducen las condiciones materiales y psicológicas para crear individuos especialmente

sigue en la página 14

¡Liberación de la mujer mediante la revolución socialista!

El feminismo pro Partido Demócrata y el “Movimiento #MeToo”

Presentamos a continuación la traducción de una ponencia de nuestra camarada Yari del Internationalist Group, sección norteamericana de la Liga por la IV Internacional, y de su organización juvenil, la Juventud Internacionalista Revolucionaria, en el marco de una conferencia de educación y organización de la JIR en Nueva York, el día 19 de enero de 2019. El artículo es traducido de The Internationalist N 55, invierno de 2019.

Hoy estamos celebrando nuestra conferencia educativa y de organización, de modo que es para nosotros un día muy especial. Pero es también un día especial para otro grupo de personas, pues hoy tiene lugar la Marcha de las Mujeres. Aquí en Nueva York somos muy afortunadas pues no tenemos sólo una Marcha de las Mujeres, tenemos dos marchas. Por un lado, está la *Women's March Inc.* (Marcha de las Mujeres SA, organizada por una corporación formalmente establecida con ese nombre), que es la organización nacional dirigida por Tamika Mallory, Linda Sarsour y Carmen Pérez. Por otro lado, está la *Alianza por la Marcha de las Mujeres* (Women's March Alliance), dirigida por quienes han organizado la Marcha de las Mujeres en Nueva York desde la primera, en enero de 2017.

Si han seguido las noticias en el *New York Times*, habrán visto un montón de acusaciones de antisemitismo en contra de la Marcha de las Mujeres SA. Básicamente, la Alianza por la Marcha de las mujeres está diciendo que Tamika Mallory es antisemita debido a que participó en una protesta organizada por la Nación del Islam, acerca de la cual tuiteó comentarios positivos, a pesar del hecho de que Louis Farrakhan estaba despotricando en contra de los judíos de una manera bastante asquerosa. Sin embargo, Tamika Mallory no es antisemita. Ha dicho que está en des-

acuerdo con muchas de las opiniones de Farrakhan, pero debido a que es una pionera de la política de la identidad, no va a “dar la espalda a los rostros negros”.

La Marcha de las Mujeres SA es la movilización de quienes están con todo por la “interseccionalidad”. Mallory, Sarsour y otras en dicha agrupación apoyaron a Bernie Sanders, mientras que las organizadoras de la Alianza por la Marcha de las Mujeres son calificadas como “nuevas demócratas” y son conocidas como “demócratas clintonianas”. Tienen su base de operaciones en Nueva York, donde estuvo la sede de la campaña presidencial de Hillary Clinton. El cuartel general de la campaña de Hillary estaba en Brooklyn, a pesar de que ella no tiene ni la menor idea de cómo pasar la tarjeta del metro en los torniquetes, pero esa es otra historia... Básicamente, las acusaciones en contra de la Marcha de las Mujeres SA fueron parte de una campaña sionista orquestada por la Alianza por la Marcha de las Mujeres, y reflejan pugnas internas en el Partido Demócrata.

Mientras estas políticas burguesas usan la cuestión de la mujer en su propio interés, el resto de la izquierda vitorea a Bernie Sanders y pretende que las organizadoras de la Marcha de las Mujeres son partidarias de la liberación de la mujer, en tanto que nosotros, como marxistas, entendemos que ambos bandos representan al Partido Demócrata, y que unas y otras están comprometidos con la preservación del sistema capitalista, que es la raíz de la opresión de la mujer. Las “Nuevas demócratas” vitorean a Hillary Clinton, esa belicista que estableció talleres del sudor en Haití, en los que se paga a las mujeres menos de 5 dólares diarios. Por su parte, ¿quién es la principal luminaria en el acto de los partidarios de Sanders? Gloria Steinem, quien como agente de la CIA participó en el combate en contra de la Unión Soviética



John Minichillo / AP

Gloria Steinem en la Marcha de las Mujeres en Washington, enero de 2017. De finales de los años 1950 hasta principios de los 70, Steinem fue un “activo” de la CIA, trabajando con la agencia de espionaje imperialista en la Guerra Fría antisoviética delatando izquierdistas e infiltrando organizaciones femeninas en EE.UU.

y espió a izquierdistas como nosotros en Europa para informar a la CIA sobre sus actividades.¹

“Marchar a las urnas”

¿Qué otras oradoras participaron en la Marcha de las Mujeres? Pues bien, está Alexandria Ocasio-Cortez, conocida como AOC, quien aparentemente dio un “fascinante” discurso sobre la “justicia” (después de todo, es parte del comité del Partido Demócrata conocido como Justice Democrats). Pero al Partido Demócrata no les importan las mujeres (excepto las burguesas). En realidad, la Marcha de las Mujeres no tiene nada que ver con las mujeres. ¿De qué se trata entonces? Del intento de los demócratas de recuperar la mayoría en la Cámara de Representantes. Su lema fue “marchar a las urnas”.

En la Marcha de las Mujeres del 20 de enero de 2018, Toni Van Pelt, presidenta de la National Organization for Women (NOW, Organización Nacional por las Mujeres), instó en su discurso a las mujeres a ir a votar. Dijo:

“Las elecciones de este año son cruciales.... Las mujeres pueden determinar el resultado en una contienda cerrada. Necesitamos generar la emoción y el entusiasmo ahora mismo para conseguir el voto masivo que necesitamos en noviembre, y lo vamos a lograr.... Candidatas feministas fuertes están en la contienda como nunca antes.... Hoy, por ejemplo, hay 311 mujeres contendiendo en las primarias del Partido Demócrata para ser candidatas para la Cámara de Representantes. ¡Sí! Por otra parte, 47 mujeres contienden para el Senado.... Vamos a hacer que se las elija.... ¡Sientan la energía que se está concentrando aquí para hacer historia en noviembre!

¹ Sobre la labor ampliamente documentada de Steinem para la CIA, véase “‘Democratic Socialism’ in the Service of U.S. Imperialism” en el folleto del Internationalist Group *DSA: Fronting for the Democrats* (febrero de 2018), y Hugh Wilford, *The Mighty Wurlitzer: How the CIA Played America* (Harvard University Press, 2008), pp. 141-148.



CSWP

Las y los internacionalistas llaman a movilizar el poder de la clase obrera en defensa de los derechos de la mujer y proclaman: Liberación de la mujer mediante la revolución socialista. Arriba: Class Struggle Workers – Portland en contingente sindical contra provocación fascista, #HimToo, noviembre de 2018.

marzo-abril de 2020

no es victoria alguna para las trabajadoras, las negras, las latinas y otras mujeres doble o triplemente oprimidas. El capitalismo, sus partidos y sus políticos, tanto hombres como mujeres, son enemigos de los derechos de las mujeres y de la liberación de la mujer.

Orígenes del #MeToo

Desde la toma de posesión de Trump en 2017, el Partido Demócrata ha estado maniobrando de muchas maneras para respaldar, apoyar, cooptar y controlar toda una gama de movimientos y causas sociales con el propósito de recuperar la mayoría en la Cámara de Representantes y, más en general, para hacer avanzar sus objetivos electorales. Aquí caben el Programa DACA (Deferred Action For Childhood Arrival, dando una autorización de estancia temporal en el país a algunos de los que llegaron como niños), la supuesta “resistencia” al muro fronterizo y a la política de separación de familias, etc. Después del tiroteo en Parkland, Florida, de febrero de 2018, se organizó la “Marcha por Nuestras Vidas”,² que la Marcha por las Mujeres SA facilitó, por cierto. Y particularmente está la cuestión del Partido Demócrata y los derechos de las mujeres, sobre todo. En este contexto, quiero hablar del “#MeToo” y de otros temas.

Quiero empezar con una cita que ilumina la ideología que ganó fuerza en el “movimiento #MeToo”. Es de Zerlina Maxwell, quien era la “directora de medios progresistas” en la campaña presidencial de Hillary Clinton. En un artículo publicado por el *Washington Post* (6 de diciembre de 2014), Maxwell sostuvo: “Debemos creer, como posición por defecto, lo que dice una mujer que acusa. A final de cuentas, los costos de errar por no creer a una sobreviviente son mucho mayores que los costos de tachar a alguien de violador”.

Analícemos esto. ¿Cómo fue que comenzó el movimiento #MeToo? Básicamente, después de que aparecieron las acusaciones en contra de Harvey Weinstein, Alyssa Milano, la actriz, amiga de la esposa de Weinstein, fue a Twitter y creó el hashtag #MeToo (A mí también). Inicialmente, no se lo pensó mucho; se fue a dormir, pero cuando despertó la mañana siguiente, había más de 50 mil tuits con el hashtag #MeToo. Se convirtió en tendencia en Twitter, y había miles y miles de historias que las mujeres estaban contando de que habían sido atacadas sexualmente o violadas. Esto dejó en claro que se trata de una situación bastante real, pues la violación es una herramienta particular de violencia que se usa en contra de la mujer.

Como militantes revolucionarios a favor de la liberación de la mujer, los derechos democráticos y la libertad sexual, nuestro *principio orientador* con respecto a las relaciones sexuales es el del consentimiento efectivo. Esto significa que hay acuerdo y comprensión entre los involucrados, sin fuerza ni coerción. La violación es una relación sexual impuesta mediante la fuerza, ya sea que la fuerza sea real o se amenace con ejercerla. En un artículo titulado “La violación y la justicia burguesa” publicado en 1975 en la que era entonces la prensa juvenil trotskista (*Young Spartacus*, febrero de 1975), se plantea lo siguiente:

“La violación ... implica un acto. Las

circunstancias en que ocurre determinan si se trata de un crimen o de una relación sexual voluntaria. Hay —y es inevitable que haya— ambigüedades con respecto al consentimiento. La violación transforma lo que normalmente es una actividad íntima y consensual para conseguir gratificación sexual en una experiencia aterradora, de subyugación degradante, brutalidad, que frecuentemente lastima a la víctima, y en expresión de abierta hostilidad y agresión por parte del violador”.

Los ataques sexuales y la violación son cosas a las que muchísimas mujeres están sujetas, y muchas de las acusaciones que han aparecido como resultado del #MeToo son creíbles y horribles. Muchas de las acusaciones que han aparecido han dado valor a otras mujeres para hablar de cosas de las que no habían podido hablar antes. A nivel social, esto es importante, y es algo que es necesario analizar. Sin embargo, al mismo tiempo, el #MeToo ha hecho avanzar el principio de que se debe “creer a la mujer” *a priori*.

Aquí hay algo problemático. La idea de que no sólo se debe creer las acusaciones de las mujeres, sino que también se debe creer que, si una mujer dice que algo constituye una violación, o si dice que algo es un ataque sexual, o cualquier cosa que dice que sea, entonces lo es, eso es un principio, y punto. Esto prepara las condiciones para una cacería de brujas, que puede usar ideas puritanas y ser lanzada en contra de los hombres en general (incluyendo homosexuales, como ya hemos visto). Puede también ser usada en contra de mujeres, desde profesoras universitarias, hasta maestras de preparatoria, lo que de hecho ocurre todo el tiempo. Esto puede oscurecer, y a veces lo hace, lo que un ataque sexual y una violación realmente significan.

Entonces se nos presenta el escenario de alguien como el actor Aziz Ansari, quien aparentemente piensa que es realmente sexy meterle los dedos hasta la garganta a una mujer, y quien además sería una persona muy grosera por no preguntarle a la mujer con la que ha salido si prefiere vino tinto o blanco. Se alega que fue muy desagradable e incómodo en la cita, y es muy probable que no vaya a tener citas amorosas con nadie en un muy buen rato. Pero alguien como él no debe equipararse con alguien como el magnate del cine Harvey Weinstein, en contra del cual hay acusaciones criminales de violación en primer grado y ataque sexual agravado, o con alguien como el doctor del equipo de gimnasia femenino de EE.UU. Larry Nassar, quien ha sido hallado culpable de ser un abusador sexual en serie en contra de muchas jóvenes gimnastas. Sopesar como iguales a Ansari con estos dos trivializa la violación; poner un signo de igualdad entre una mala cita y un ataque sexual trivializa el ataque sexual.

Desigualdad y consentimiento

Estoy segura de que todos aquí lo saben, pero de todas maneras voy a decir lo obvio: el sexo es realmente confuso y está lleno de contradicciones. Esto vale también para muchos otros aspectos de la vida, pero estamos hablando sobre el sexo, especialmente con respecto a jóvenes que apenas están descubriendo su sexualidad. Puede ser algo muy confuso, especialmente cuando se aplica la concepción feminista del sexo, pues para las feministas todo tiene que ver con diná-

micas de poder y desigualdad. De acuerdo con esta concepción, la posición que cada cual ocupa en la sociedad determina de antemano qué es a lo que uno puede dar consentimiento y a lo que no. Esta es la razón por la que, en general, las feministas apoyan las leyes de edad de consentimiento, por ejemplo, argumentando que los adolescentes realmente no pueden tener sexo consentido con personas mayores porque dicha situación es necesariamente coercitiva. Hay un desbalance de poder, ¿cierto? entonces criminalicémoslo *a priori*. Punto.

Si se lleva esta idea a su conclusión lógica —la idea de que la desigualdad social y las dinámicas de poder equivalen necesariamente a la coerción en las relaciones sexuales—, entonces alguien que trabaja como vendedora en una tienda departamental no podría, o no debería, establecer una relación con un abogado, por ejemplo. Hay un desbalance de poder. El abogado gana mucho dinero, y la vendedora no. En consecuencia, las vendedoras (o los vendedores) sólo deben tener relaciones y sexo con vendedores, o vendedoras; las o los abogados sólo deben tener relaciones y sexo con otros abogados. Ésta debería ser la conclusión lógica. Pero vayamos aún más lejos. Obviamente, las mujeres y los hombres no son iguales en esta sociedad. Apliquemos la misma lógica aquí. La conclusión debe ser que las mujeres y los hombres no deberían tener sexo entre sí porque las mujeres no son iguales que los hombres, de modo que no hay forma alguna en que las mujeres puedan tener sexo consentido con hombres. Así pues, las mujeres realmente sólo deberían tener sexo con mujeres y los hombres sólo deberían tener sexo con hombres. Y ya. Esto es lo contrario de lo que busca una lucha para liberar a todos de restricciones reaccionarias que niegan que la gente puede tener cualquier clase y variedad de relaciones sexuales consentidas —homosexuales, heterosexuales, como sea, en las combinaciones que sea.

Y si se quiere llevar aún más lejos esta lógica —la de que la desigualdad social invalida el consentimiento— entonces no habrá relaciones. Porque en esta sociedad, los negros no tienen igualdad con respecto a los blancos. Hay desigualdad. ¿Pero qué pasa si se trata de un varón negro y una mujer blanca? Bueno, tenemos entonces las Olimpiadas de la opresión. ¿Cuál es el hecho más importante: que él es hombre o que es negro, o que ella es mujer o que es blanca? Regresaré a esto.

La siguiente cuestión que hay que saber con respecto a la concepción feminista es que, de acuerdo con ella, los encuentros sexuales se dan a lo largo de una escala conti-

No son nuestras compañeras



Larry Downing/Getty Images

Hillary Clinton con su jefa de gabinete Cheryl Mills (izq.) en octubre de 2012 en la inauguración del “taller de sudor” (maquiladora) Sae-A Trading Co. en el parque industrial Caracol. Éste fue construido con dinero que Clinton, entonces canciller en el gobierno demócrata de Barack Obama, sustraidos de fondos destinados a ayudar a los damnificados del terremoto en Haití. Después de renunciar al Departamento de Estado, Mills se hizo socia de negocios con el presidente de Sae-A Woong-ki Kim en el comercio textilero con Ghana, donde se les paga a los y las trabajadoras US\$2 por día.

nua, en la cual el sexo consentido está en un extremo y la violación está en el otro, y toda relación particular ocupa un lugar en este espectro. Desde esta perspectiva, hay grados de violación; que en un caso particular pueda ser no enteramente forzado, pero no enteramente consentido, de modo que hay un grado de violación. Lo que esto no permite ver es que la violación y el ataque sexual representan una *discontinuidad cualitativa*, porque hay fuerza y compulsión, y no sólo una acumulación de cosas malas que en algún momento alcanzan una cierta *cantidad* para constituir un ataque sexual. Al mismo tiempo, impide ver que la gente puede tener sentimientos *contradictorios* con respecto a las relaciones sexuales, ya sea en el momento en que ocurren, o después. El feminismo no puede dar cuenta de las contradicciones, y en realidad no le interesan. El marxismo es una ciencia de contradicciones,

!Pídalo ahora!



Solicítelo escribiendo a grupointernacionalista@yahoo.com.mx

Revolución Permanente

² Véase “Democrats Exploit School Shooting to Push Racist Gun Control” (Demócratas explotan tiroteo escolar para imponer el racista control de armas) en *The Internationalist* No. 51 (marzo-abril de 2018).



Trabajadoras haitianas cosiendo ropa en una fábrica en el parque industrial Caracol, donde el pago es menos de US\$5 por día. Desde esta planta, Sae-A, suministra Walmart, Gap, Target y otras prominentes cadenas comerciales.

y como marxistas tenemos un fuerte interés en entender cómo funciona el mundo real, pues de hecho queremos hacer algo con respecto a la opresión de la mujer. Queremos acabar con ella.

Entonces, las concepciones que estamos discutiendo aquí pueden alentar y provocar la falsificación deliberada de las interpretaciones de sentimientos genuinamente contradictorios, junto con el miedo y las ideas puritanas que esta sociedad imbuye en las personas. Mucha gente está familiarizada con situaciones como la siguiente: “En algún sentido él me gusta, pero en otro no; de alguna manera quiero salir con él, pero de alguna manera no; tuve sexo con él, pero...”. Los sentimientos contradictorios son reales, pero la concepción feminista de la que hablamos no da cuenta de ellos. En cambio, se basa en los valores puritanos que se emplean para regimentar a la población.

El Título IX y la inquisición contra Kipnis

Quiero pasar ahora al Título IX,³ pues muchas de las ideas que hemos estado discutiendo se reflejan al interior de las universidades. Voy a referirme a un libro que sobre estos temas escribió Laura Kipnis, *Unwanted Advances* [Propuestas no deseadas] (HarperCollins, 2017). Si no lo han leído, deben hacerlo; es muy importante, y además está muy bien escrito. Laura Kipnis es profesora en la Universidad Northwestern. Escribió un ensayo titulado “La paranoia sexual golpea la academia”, publicado en el *Chronicle of Higher Education* (27 de febrero de 2015), acerca de las políticas sobre malas conductas sexuales,

³ Se refiere al Título IX de la Ley Educativa federal de 1972, que establece: “Ninguna persona en los Estados Unidos por motivos de género será excluida de, ni se le negarán los beneficios, ni se le sujetará a discriminación alguna en ningún programa o actividad educativa que reciba financiamiento federal”. Originalmente, esta disposición abrió oportunidades para la formación de equipos deportivos para mujeres en las escuelas. Más tarde, varias decisiones de la Suprema Corte en los años 1990 impusieron a las escuelas la obligación de responder a quejas de acoso o violencia sexual. En 2011, la Oficina de Derechos Civiles del Departamento de Educación de EE.UU. emitió una declaración conocida como la “Carta Estimado Colega”, que sostiene que las instituciones de educación superior tienen la responsabilidad de “emprender acciones inmediatas y efectivas para poner fin al hostigamiento y la violencia sexuales”.

relaciones entre profesores y estudiantes y temas como la libertad de expresión en los planteles universitarios. En su ensayo, criticaba (en algunos lugares con humor) lo que Kipnis veía como excesos de los nuevos códigos de conducta en las universidades. También cuestionaba parte del vocabulario que se alienta y que se ha vuelto cada vez más normal, incluyendo el uso *a priori* del término “sobreviviente” para nombrar a quienquiera que diga haber sufrido

acoso o abuso sexuales.

Al mismo tiempo que apoyaba decididamente las medidas en contra de los “genuinos acosadores”, Kipnis argumentaba que “los mitos y fantasías sobre el poder perpetuados en estos nuevos códigos están dejando incapacitados a nuestros estudiantes en lo que respecta a los embrollos ordinarios en las relaciones interpersonales y las confusiones eróticas con las que casi todos tenemos que lidiar en algún momento de la vida, debido a que sencillamente son parte de la condición humana”. La expresión franca de estos puntos de vista fue usada para echar leña al fuego de lo que ella misma llamó (en un artículo publicado más tarde en el *Chronicle* [29 de mayo de 2015]) “Mi inquisición Título IX”.

Debido a su artículo sobre la “paranoia sexual”, y luego por su libro, Laura Kipnis ha sido bombardeada con toda una serie de investigaciones por supuestas violaciones al Título IX. La primera investigación en su contra afirmaba que su ensayo supuestamente había creado un “efecto inhibitor” en la universidad. Fue absuelta en dicha investigación. Entonces, Kipnis enfrentó *otra* investigación por supuestamente violar el Título IX, en la que se la acusaba de estar “involucrada en/o en haber aprobado” la declaración de otro profesor ante el senado de profesores que expresaba preocupación debido a que la primera investigación contra Kipnis representaba una amenaza contra la libertad académica. (¡Ese otro profesor luego enfrentó una investigación en su contra por el Título IX!) Kipnis fue absuelta también en esta investigación. Más tarde fue demandada ante los tribunales por su libro.

Así pues, incluso hablar sobre estas investigaciones fue usado como base para realizar más investigaciones. Como resultado de la expansión de 2011 del Título IX que prohíbe la discriminación por motivos de género en los programas educativos que reciben financiamiento federal, ahora se han incorporado estándares de conducta sexual que incluyen todo, desde el acoso sexual y la coerción, hasta el abuso sexual y la violación.

“Preponderancia de la evidencia”

Las cartas “Estimado Colega” que fueron enviadas por las administraciones universitarias en 2011 durante el gobierno de Obama tenían el propósito de servir como lineamientos para las instituciones

de educación superior en la conducción de investigaciones sobre ataques sexuales. Básicamente, cambiaban el estándar de evidencia empleado dentro de una universidad al investigar casos de presuntos ataques sexuales, de modo que en lugar de exigir “evidencia clara y convincente” de la comisión de conductas inapropiadas, se debería emplear el estándar de “preponderancia de la evidencia”, definido sobre la base de “la evidencia más convincente y su probable verdad o precisión, y no sobre la base de la cantidad de evidencia”.

Por ejemplo, “más convincente” puede significar más detallada. Kipnis habla acerca de un relato en que una mujer recordaba una bebida específica que había tomado con un profesor a quien estaba acusando de ataque sexual, y que ese detalle aparentemente llevó al investigador de la Oficina de Derechos Civiles del Departamento de Educación a creer que su historia era cierta. Se trata de detalles como éste, aunque en muchos casos simplemente sean inventados. Básicamente, la idea es que si hay un 50.01 por ciento de probabilidad de que el evento ocurrió como dice la parte acusadora que ocurrió, entonces el acusado puede de hecho ser encontrado culpable sobre esa base.

“Adiós a exquisites como la presunción de inocencia”, dijo Kipnis. “Bienvenido a la universidad como colonia penal”. Con el “estándar de la preponderancia de la evidencia” es más fácil producir condenas o veredictos de culpabilidad sobre la base de relatos de oídas, y sobre los tropos comunes masculino/femenino de que los varones son siempre los agresores, y ya. ¿Cuál fue el incentivo para llegar a estos veredictos? Las universidades que reciban financiamiento federal y que no implementen estos estándares más bajos de evidencia corren el riesgo de entrenar investigaciones de la Oficina de los Derechos Civiles del Departamento de Educación, o ser multadas y, en consecuencia, perder el financiamiento federal.

Parte de los procedimientos de investigación bajo las directrices de las cartas “Estimado Colega” podrían implicar que los acusados no sepan siquiera de qué se los acusa, y el tiempo y el modo en que se revelen estas acusaciones podría depender de las circunstancias particulares –si, por ejemplo, el investigador lo utiliza como una maniobra táctica. De esa manera, se razona, el acusado no tendría tiempo de preparar alguna mentira para contradecir lo dicho por la parte acusadora. Típicamente esto implica que no se permite al acusado saber quién hace la acusación, justo por la misma razón; no se puede saber cuál es la evidencia; en muchos casos, no se puede tener a un abogado presente durante los interrogatorios y no se puede presentar evidencia para la defensa

propia. Se niega el derecho a interrogar a la parte acusadora, y está prohibido hablar de todo esto. Tampoco se permite al acusado tener una copia del informe de supuesta violación del Título IX en su contra.

Incidentes ocurridos fuera de los planteles también pueden ser reportados a la administración universitaria para la realización de investigaciones por el Título IX. Además, se permite la presentación de acusaciones por parte de terceras personas. Laura Kipnis describe un incidente en el que una joven vio que su amiga tenía un chupetón de su novio y pensó que podría haber resultado de un ataque sexual. Así, esta tercera persona inició una investigación de Título IX en contra del novio de su amiga. El investigador puede hacer también las veces de parte acusadora.

La secretaria de educación de Trump, Betsy DeVos, es ciertamente una figura odiosa. Nos oponemos a ella: es un halcón a favor de las escuelas *charter* y una partidaria de la privatización de la educación.⁴ Sin embargo, ha declarado que las escuelas pueden optar ahora por estándares más altos de prueba, el estándar de evidencia “clara y convincente”, o pueden seguir usando el estándar más bajo de la “preponderancia” de la evidencia.

“Consentimiento afirmativo”

También está la cuestión de la política del “consentimiento afirmativo”. Obviamente, todas las relaciones sexuales deben ser consensuales: como señalamos, nuestro principio es el del consentimiento efectivo. En 2014, el gobernador de California Jerry Brown hizo entrar en vigor la ley SB967 que hace de California el primer estado en

⁴ Véase “Betsy DeVos: Trump’s Voucher Vulture” del Class Struggle Education Workers, en *The Internationalist* No. 45, octubre de 2014.

Liga por la IV Internacional

Grupo Internacionalista/México

LIVI, Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, U.S.A. E-mail: internationalistgroup@msn.com

Liga Cuarta-Internacionalista do Brasil

En Brasil: escribe a Caixa Postal 084027, CEP 27251-740, Volta Redonda, RJ, Brazil
Rio de Janeiro: escribe a Caixa Postal 3982, CEP 20001-974, Rio de Janeiro, RJ, Brazil
 E-mail: lqb1996@yahoo.com.br

Internationalistische Gruppe/Deutschland

Alemania: escribe a Postfach 80 97 21, 21007 Hamburg, Germany
 E-mail: permanenterevolution@posteo.de

Nucleo Internazionalista d'Italia

Italia: escribe a Anna Chiaraluce, Casella Postale N. 6, 06070 Ellera Umbra (PG), Italy
 E-mail: it_internazionalista@yahoo.com

Grupo Internacionalista/México

México: escribe a Apartado Postal 12-201, Admón. Postal Obrero Mundial, CP 03001, México D.F., México
 E-mail: grupointernacionalista@yahoo.com.mx
 Tel. Mexico City: 55-3154-7361; Guadalajara: 33-1584-8302; Oaxaca: 951-185-6816

Internationalist Group/EE.UU.

Estados Unidos: escribe a Internationalist Group, Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, U.S.A.
 E-mail: internationalistgroup@msn.com
 New York Tel. (212) 460-0983 Fax: (212) 614-8711
 Los Angeles Tel. (323) 984-8590
 Portland Tel. (503) 303-8278

aprobar la ley “Sí es sí”, que define el consentimiento sexual, aplicable a universidades e instituciones de educación superior que reciben financiamiento estatal. La ley SB967 incluye el estándar del “consentimiento afirmativo”. ¿Qué significa esto? Va más allá del estándar común de que “no es no” y establece que el “consentimiento afirmativo debe ser continuo a lo largo de una actividad sexual”. Algunas feministas han añadido que debe ser un “consentimiento entusiasta”.

Todo esto es muy escalofriante, pues esto es lo que entraña el “consentimiento afirmativo: es necesario que uno sea capaz de dar cuenta de cada pequeño toque y cada uno de los movimientos realizados, pero no es así como funciona el sexo. Ésta no es la realidad del sexo, donde con frecuencia hay mucha incertidumbre y titubeos y ambigüedades. “No es no” es claro. Decir que sólo “sí es sí” implica eliminar por ley el “quizás”. En lugar de los juguetes preliminares, lo que quieren es que se exija una lista de verificación. El “consentimiento afirmativo” no es nuevo. En 1990, en Antioch College, un grupo feminista llamado Womyn of Antioch abogó a favor de lo que llamó “la política”, que más tarde llegó a conocerse como el consentimiento afirmativo.⁵ Fue aprobada en la universidad de Antioch, pero en esa época fue ampliamente ridiculizada porque no hacía sentido. El programa cómico de televisión Saturday Night Live incluso preparó un segmento en que se burlaba del Antioch College por este asunto.

Pero ahora estamos en 2019 y esto se ha convertido en la norma; más de mil universidades en Estados Unidos cuentan ya con estas políticas de “consentimiento afirmativo”. Un artículo publicado el año pasado describe cómo fue que una estudiante que regresaba a casa por primera vez desde que comenzó sus estudios universitarios se sorprendió muchísimo porque su mamá no le pidió permiso antes de abrazarla (“The Reinvention of Consent”, *New York Times*, 24 de febrero de 2018). Es una historia real. Aquí en el estado de Nueva York, el gobernador Andrew Cuomo firmó una ley llamada “Basta es basta” en 2015, consagrando la política del consentimiento afirmativo, y que la CUNY [City University of New York] ahora sigue, por cierto.

Así, el cambio al llamado “consentimiento afirmativo” es una consecuencia directa de las cartas “Estimado Colega”, y significa la efectiva criminalización de mucha actividad sexual que en la vida real es consensual. Esto no tiene el objetivo de liberar a los jóvenes, especialmente a las jóvenes mujeres, gays, lesbianas, trans y otros doblemente perseguidos por la hipócrita moralidad burguesa, la culpa, la vergüenza y la represión, ya no digamos a los jóvenes varones, cuyos derechos también defendemos, puesto que los marxistas somos los más decididos defensores de los derechos democráticos. No: su objetivo es exactamente el contrario, y en buena medida tiene que ver con el dinero. Se trata de una herramienta empleada para facilitar adjudicaciones favorables y para evitar restricciones financieras en las universidades, puesto que consume mucho tiempo y dinero de una escuela enfrentar una investigación de la Oficina de Derechos Civiles,

⁵ Véase Bethany Saltman, “We Started the Crusade for Affirmative Consent Way Back in the ‘90s”, *The Cut*, 22 de octubre de 2014.

esto sin contar con que la reputación de la universidad puede quedar arruinada. Ésta es la manera en que muchos de los administradores ven la cuestión.

¿Qué decir de la “política de la identidad”? En ocasiones, el término es erróneamente empleado para describir la preocupación con respecto a —así como el deseo de superar— lo que los marxistas llaman la opresión especial de la mujer, los negros y otros sectores doble o triplemente oprimidos en una sociedad de clases. De hecho, la política de la identidad es lo contrario de una verdadera lucha en contra de semejante opresión.⁶ El tener en común el género no hace que todas las mujeres sean “compañeras”. El término “feminismo” es usado con frecuencia (y erróneamente) como sinónimo de la defensa de los derechos de las mujeres. Pero el feminismo es una ideología que finge que la verdadera igualdad puede conseguirse en el marco de una sociedad dividida en clases, trazando una línea de género en lugar de una línea de clase. Descubre que la discriminación, opresión y subyugación de la mujer son producto del dominio de clase, lo que sólo podrá ser superado liberando a la mujer de la familia nuclear burguesa, socializando sus funciones y estableciendo una sociedad sin clases, por medio de una lucha conjunta de las y los trabajadores, junto con todos los sectores oprimidos de la sociedad en contra de la explotación y la opresión. El feminismo no libera a la mujer. Al luchar aquí y ahora en contra de toda forma de opresión y discriminación, los marxistas enfatizamos también que es ilusorio afirmar que la igualdad de la mujer puede lograrse bajo el sistema capitalista. Llamamos, en cambio, a la liberación de la mujer mediante la revolución socialista.

Las feministas en la actualidad tienen como sus heroínas a Nancy Pelosi, quien era la jefa demócrata del Comité de Inteligencia de la Cámara de Representantes y sabía todo con respecto a la tortura de la CIA;⁷ y la senadora Dianne Feinstein,

6 Como escribimos en la “Declaración de fundación de la Juventud Internacionalista Revolucionaria”: “Esta forma de ideología burguesa simula una lucha en contra de la opresión por medio del recurso idealista y liberal de ‘hacerte consciente de tus privilegios’ y es sistemáticamente imbuida en los estudiantes universitarios, incluidos muchos de los que se consideran radicales. Es empleada para hacer más grande la división entre diversos sectores de la clase obrera y los oprimidos, diciendo que hay que unir a todos los que comparten una identidad sectorialmente definida, incluyendo miembros de la clase explotadora. La vieja consigna feminista de ‘La hermandad de las mujeres es poderosa’ es un ejemplo clásico, como si Hillary Clinton o la ex primera dama, Michelle Obama, pudieran ser ‘compañeras’ de las trabajadoras en los talleres del sudor de los Clinton en Haití, de las inmigrantes deportadas por Barack Obama, de las madres cuyos hijos fueron asesinados con sus drones, o huelguistas en la mira de las leyes antiobreras que los políticos burgueses imponen. Versiones pretendidamente radicales (incluido el fantasmagórico ‘feminismo proletario’ del que hablan algunos maoístas) le dan una cubierta izquierdista a esta ideología burguesa, en lugar de explicar francamente por qué no puede ser jamás un programa para verdaderamente lograr la liberación” (*Revolution* No. 14, enero de 2018).

7 Un reciente artículo sobre Haspel (*Independent* [Londres], 6 de enero) apareció bajo el encabezado “Mujeres dirigen ahora tres departamentos de la CIA por primera vez en la historia: la agente en jefe Gina Haspel contribuye a elevar la ‘sororidad’ en una organización dominada por hombres a lo largo de buena parte de sus 70 años de historia”.

quien presidía el Comité Selecto sobre Inteligencia. Tampoco hay que olvidarnos de Gina Haspel, la agente de la CIA que dirigía un centro de tortura de la CIA y que ahora es directora de la CIA; Gloria Steinem, quien trabajó para la CIA y salía con Henry Kissinger, el asesino en masa responsable del bombardeo de saturación en Vietnam; y también la exrepresentante de Trump ante las Naciones Unidas, Nikki Haley, también una defensora del feminismo. Tampoco hay que olvidar que las CEO de cuatro de los cinco conglomerados norteamericanos más importantes para la fabricación de armas ahora son mujeres.⁸ ¡Vaya! Siendo que todo es cuestión de “representación” para las feministas, el hecho de que las mujeres burguesas se conviertan en políticas capitalistas, asesinas en masa, torturadoras y jefas de espías, así como en manufactureras de armas va de alguna manera a “liberar” a las masas de mujeres de sus cadenas.

Pero el marxismo se ocupa de la *genuina* liberación de todos los oprimidos. Se trata de un programa para la liberación de la mujer, sobre la base de nuestra comprensión de que la opresión femenina está arraigada en una sociedad basada en la división en clases. Esto es muy diferente de la manera en que los liberales conciben la opresión de la mujer. Para ellos, no se trata de algo específicamente enraizado en estructuras sociales concretas; todo lo colocan al nivel de las ideas (tener una “conversación”, hacer que los hombres lo puedan “entender”, promover la “historia desde el punto de vista de las mujeres”) separando el sexismo de la realidad material de la opresión de la mujer. Así, si sólo se está lanzando ideas al aire, entonces no se tiene que —ni se puede— desafiar al capitalismo.

En último lugar, quiero regresar al tópico de la violación. La violación es real e incluso en estos tiempos es regularmente ignorada. De hecho, hay cientos de miles de kits de violación que no han sido procesados en todo el país y que sólo están empolvándose. No sólo eso, sino que tan sólo en Nueva York, siete hospitales están cobrando a las víctimas sus kits de violación (*New York Times*, 29 de noviembre de 2018). Los kits de violación son un procedimiento realmente invasivo realizado en circunstancias horripilantemente traumáticas, por el que encima de todo se cobra a las víctimas. Pero no vamos a combatir el flagelo de la violación con reglas de “consentimiento afirmativo” en las escuelas, que no son otra cosa más que una receta totalitaria para el desastre.

Tampoco vamos a poder desafiar las bases de la opresión con el programa del movimiento #MeToo, según el cual siempre debe creerse exclusivamente a la acusadora. Las feministas que están respaldando esta ideología se habrían sumado a las turbas de linchamiento en contra de Emmett Till.⁹ También habrían estado en contra de los Scottsboro Boys,¹⁰ que fueron falsamente acusados de violar a dos mujeres

⁸ “How Women Took Over the Military-Industrial Complex”, *Político*, 2 de enero de 2019.

⁹ Emmett Till fue un joven negro de 14 años procedente de Chicago, que estaba de visita en el bastión racista de Mississippi en 1955 cuando fue acusado de hostigar a una mujer blanca, por lo que fue linchado. Décadas más tarde, la acusadora admitió que su acusación fue inventada.

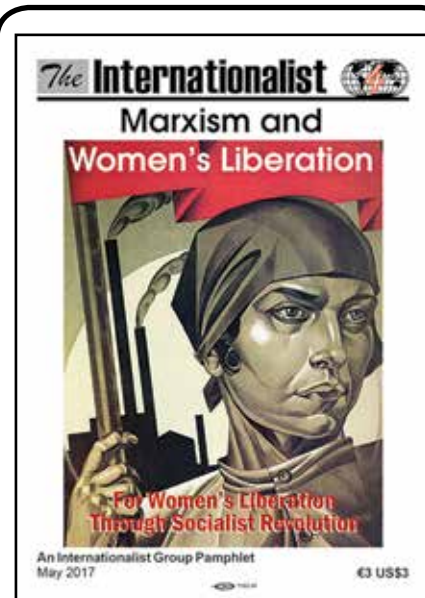
¹⁰ Los nueve “Jóvenes de Scottsboro”, Alabama, condenados en un proceso amañado en los primeros años 1930.

blancas y que fueron condenados a muerte por ello. Sólo la masiva campaña internacional de defensa, dirigida por los rojos, salvó sus vidas. También estas feministas habrían estado en contra de los Cinco de Central Park, los adolescentes negros y latinos declarados culpables de haber violado a una mujer blanca en 1989. Donald Trump pagó anuncios en los periódicos de plana entera para exigir la aplicación de la pena de muerte en su contra. Cada uno de ellos pasó entre 6 y 13 años en prisión, antes de ser absueltos por ser inocentes.

Tampoco podemos fingir que las mujeres nunca se equivocan al recordar, se confunden, inventan cosas o simplemente mienten. Está el caso de Tawana Brawley, por ejemplo, la adolescente negra de quince años que inventó la falsa historia de que había sido violada por cuatro hombres blancos, incluidos dos policías, y que la totalidad de la izquierda se tragó y que más tarde se reveló como un fraude. Es importante tener cuidado al considerar los detalles de cada caso, en lugar de subirse al carro sin más.

También está la cuestión de clase en lo que toca al “movimiento #MeToo”. Las trabajadoras, en general, no tienen la opción de denunciar a sus jefes. En algunos casos, se trata literalmente de una cuestión de vida o muerte. En la película de Ken Loach sobre la campaña de sindicalización de inmigrantes que trabajan como conserjes en Los Angeles, *Pan y rosas*, que con frecuencia presentamos en CUNY, la hermana del personaje principal se acuesta con el patrón para conseguir un empleo que necesita con desesperación. Desafortunadamente, esta mujer no tiene ninguna posibilidad real de denunciar a su jefe. Su opresión está inscrita en la estructura misma del capitalismo.

Cualquier programa real para la liberación de la mujer necesita incluir la socialización del trabajo doméstico, como parte del programa marxista para remplazar la familia nuclear monógama —que las feministas de hoy no tocan ni con el pétalo de una rosa— con instituciones sociales para liberar las espaldas de las mujeres de su peso y abrir la vía para una verdadera libertad en el contexto de la construcción de una sociedad socialista. ■



82 páginas (en inglés). Escritos de Marx, Engels, Bebel, Zetkin, Lenin, Luxemburg y Trotsky. También artículos de *Woman and Revolution* sobre el feminismo vs. marxismo, los métodos de los bolcheviques de trabajo entre la mujeres, y mucho más. Pídalo en línea en <http://www.internationalist.org/orderhere.html> (costo US\$5).

Ayotzinapa: fue el estado *capitalista*

Presentamos a continuación una versión ligeramente editada de la charla que dio nuestra camarada Lucrecia Roth el 29 de septiembre en Berlín, en un foro-debate del Internationalistischen Gruppe, sección alemana de la Liga por la IV Internacional.

Soy militante de la Liga por la IV Internacional. Vengo de México. Una de mis principales experiencias políticas fue la de las enormes movilizaciones que ocurrieron en mi país en el otoño e invierno de 2014-2015 para localizar a los estudiantes normalistas secuestrados por la policía municipal de Iguala, bajo el ojo vigilante de la Policía Federal y el Ejército, el 26 de septiembre de 2014.

Ante esta enorme atrocidad, la situación en México se galvanizó. Estudiantes en todos los niveles salieron por miles a las calles. Organizaron paros en sus escuelas. Salieron a las plazas para colocar las fotografías de los compañeros desaparecidos. Se subieron al transporte público para cantar, recitar o arengar en nombre de los jóvenes campesinos, muchos indígenas, de 20 o 21 años que la policía (es decir, el brazo armado del estado capitalista) secuestró y desapareció.

Este brutal crimen se tornó un símbolo tristemente célebre a escala internacional de la carnicería que se ha vivido en México desde hace 13 años: más de 250 mil personas han sido asesinadas, más que las que han muerto violentamente en Siria y Afganistán juntas. En Estados Unidos, nuestros camaradas del Internationalist Group convocaron las primeras protestas por Ayotzinapa, y siguen haciéndolo. Hubo una protesta en Nueva York el jueves y una manifestación mucho más grande en la Ciudad de México de alrededor de 20 mil personas. Aquí tenemos algunas fotografías de la manifestación en Nueva York.

El gobierno mexicano intentó responsabilizar del crimen a unos narcotraficantes y a unos cuantos políticos y policías locales corruptos, realizando una falsa “investigación” que supuestamente probaba esta “verdad histórica”. Pero nadie la creyó. Debido a la exigencia popular, expertos forenses argentinos fueron convocados, quienes después de investigar cuidadosamente llegaron a la conclusión de que la versión gubernamental era imposible.

En las manifestaciones que siguieron a la terrible “Noche de Iguala”, cientos de

miles gritaban “fue el estado”. Y estaban en lo correcto. Con ello querían decir que la responsabilidad era del gobierno de Enrique Peña Nieto del Partido Revolucionario Institucional, lo que también era cierto, ya fuera que los narcotraficantes estuvieran involucrados o no. Pero ahora hay un nuevo gobierno encabezado por Andrés Manuel López Obrador, quien es un populista burgués, y de su partido, el Movimiento de Regeneración Nacional, y mucha gente abraza fuertes ilusiones en él.

López Obrador dice que está en contra de la violencia estatal dirigida contra la población, que quiere llegar al fondo de lo ocurrido con los estudiantes de Ayotzinapa, etc. Pero lo que AMLO ha *hecho* es muy distinto a lo que ha *dicho*. El nivel de violencia estatal en contra de la población es el mismo de siempre. Además, López Obrador ha creado un nuevo cuerpo militar, la Guardia Nacional, que actúa como guardia al servicio de Donald Trump para impedir que los refugiados lleguen a Estados Unidos ... además de que más de la mitad de los arrestados por la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa han sido liberados.

¿Qué explica esto? Que no era tan sólo el gobierno de Peña Nieto el responsable, o su partido, el PRI, sino que se trató del estado, del estado *capitalista*. Masacres de este tipo ocurren regularmente en México, desde mucho tiempo antes de Ayotzinapa, y van a seguir ocurriendo hasta que este asesino estado semicolonial sea derribado mediante una revolución, una revolución socialista. Es esto lo que me propongo explicar hoy.

En esa lucha, como en tantas otras, la pregunta clave es *qué hacer*. Esta pregunta sólo puede responderse sobre la base de la comprensión marxista de la realidad que prevalece en México. Es preciso entender las verdaderas causas de este horrible crimen en el que el estado capitalista asesinó a 4 estudiantes normalistas y desapareció a 43 de sus compañeros en Iguala. Para nosotros, saber cómo derrotar a la ofensiva capitalista que encarcela, tortura y asesina trabajadores, maestros y estudiantes para regimentar y privatizar la educación pública en un país semicolonial como México, es literalmente, una cuestión de vida o muerte. Sólo el programa trotskista de la revolución permanente puede encauzar el enorme deseo de los explotados y oprimidos hacia el logro de



Marcha del 2 de octubre de 2014 en la Cd. de México, denunciando las desapariciones de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa.

una genuina victoria de la clase obrera.

México es un caso de libro de texto que muestra la validez de la perspectiva teórico-programática de la revolución permanente. La “desaparición” y asesinato de jóvenes que estudiaban para convertirse en maestros en comunidades campesinas e indígenas que a un siglo de la Revolución Mexicana siguen sumidas en la miseria, deja bien en claro en qué consiste el capitalismo en un país neocolonial. A pesar de haber pasado por no menos de tres revoluciones democrático-burguesas, en México los derechos democráticos son, para los explotados y los oprimidos, tinta sobre papel. Los campesinos, aún si formalmente son dueños de tierras, están condenados a morir de hambre o a migrar al norte, a emplearse como peones en las nuevas haciendas agroindustriales. Los pueblos indígenas, sin control sobre sus recursos naturales, sin ninguna autonomía real, en muchos casos están amenazados de extinción.

El secuestro de los 43 de Ayotzinapa es un episodio más en la represión gubernamental en contra de las luchas en defensa de la educación pública, que ha estado bajo ataque en el país por órdenes de los organismos financieros internacionales. También lo es la represión de las huelgas magisteriales que desembocaron en otra masacre, en Nochistlán, en el estado de Oaxaca, en junio de 2016, en donde nuestros camaradas fueron parte de la resistencia.

Una burguesía débil como la mexicana requiere de la represión sangrienta para mantener a raya a una enorme población trabajadora que podría luchar por desembarazarse de ella y derrotarla con relativa facilidad. Durante 70 años, el PRI realizó esta tarea primero mediante un régimen corporativista, y luego semicorporativista, mediante el cual el estado ejercía un control estrecho de todo aspecto de la sociedad, todo esto salpicado con masacres. Sin embargo, tras su caída por la presión del imperialismo a finales del siglo pasado, se requirió otro mecanismo para ejercer el control social: la represión sangrienta y en masa.

Mientras la burguesía persista no habrá derechos democráticos genuinos para toda la población. Desde el inicio de las movilizaciones por Ayotzinapa, en México, hemos subrayado que el verdadero motivo del abominable crimen de Iguala va mucho más allá de la corrupción de un gobierno asesino.

Sustituir a un político burgués por otro no cambia nada cuando es el *sistema* el culpable. Esto muestra a las claras que, hasta para hacer realidad las más elementales reivindicaciones democráticas, hace falta trascender el marco del capitalismo y luchar por un gobierno obrero y campesino (y en lugares como Guerrero y Oaxaca, por un gobierno obrero, campesino e indígena) que extienda la revolución socialista a escala internacional. No es ninguna abstracción teórica. Es la más acuciosa necesidad del momento.

En la noche del 26 y la madrugada del 27 de septiembre la policía municipal, bajo las órdenes del alcalde José Luis Abarca, asesinó al menos a 7 personas, 4 de las cuales eran estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa ubicada en el estado de Guerrero, y secuestró a 43 de sus compañeros. Hasta este momento siguen desaparecidos los 43 normalistas, que pertenecían Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, organización que sostiene un programa estalinista. Los municipales adujeron que las unidades de transporte habían sido “secuestradas”, por lo que iniciaron una persecución en la que dispararon ráfagas de sus rifles de asalto contra los camiones. En este ataque resultó muerto un normalista. A la mañana siguiente, el estudiante Julio César Mondragón fue encontrado con el rostro desollado a un costado de la carretera.

Guerra contra la educación pública y contra el narco = guerra contra los trabajadores

Este hecho no es aislado. En todo el mundo hay una campaña generalizada para privatizar la educación mediante contrarreformas y se ha intensificado en años recientes. Esta campaña es auspiciada por instituciones imperialistas como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano y otras. Quienes han opuesto resistencia a estos planes han sido blanco de brutales ataques.

Durante años, los gobiernos mexicanos han intentado cerrar las normales rurales, incluso enviando al ejército a ocuparlas. Los medios burgueses no se cansan de repetir que son semilleros de grupos guerrilleros debido al vínculo entre las normales rurales y las luchas campesinas



Contingente de Trabajadores Internacionales Clasistas y del Internationalist Group en Nueva York en el quinto aniversario de la masacre.

marzo-abril de 2020

e indígenas. En particular, Guerrero ha sido el escenario de combativas movilizaciones campesinas y de trabajadores de la educación, en contra de las reformas laboral y educativa, del hostigamiento de comunidades indígenas a manos de grandes consorcios mineros y de un ciclo infernal de masacres, guerra sucia para exterminar a las guerrillas izquierdistas.

El control militar del estado fortaleció a los caciques y sus bandas paramilitares. En varias zonas el ejército permitió la siembra en gran escala de mariguana y amapola, lo que generó una suerte de “base social” contrainsurgente ligada al narcotráfico. La “guerra contra el narco” iniciada por Felipe Calderón Hinojosa en realidad ha profundizado la militarización del país. Como ya mencioné, más de 250 mil personas han sido asesinadas en acciones violentas relacionadas con el narcotráfico. Aunque este programa de militarización masiva no ha intimidado a los cárteles del narcotráfico (pues éstos operan con la connivencia y la colaboración de las agencias represivas del estado capitalista), ha tenido el deseado efecto de involucrar de manera cada vez más abierta al ejército en labores policíacas. La llamada “guerra contra las drogas” no es más que un disfraz con el que se pretende ocultar la guerra contra los pobres y los trabajadores. En años recientes, los pueblos indígenas han sido acechados también por los talamontes y bandas asesinas del narcotráfico, una constante desde los años 1970. De hecho, el presidente municipal de Iguala y su esposa, uno de los tantos autores individuales de la desaparición de los 43, tienen fuertes lazos con la banda de narcotraficantes “Guerreros Unidos”.

Hasta la fecha el estado ha intentado culpar al narcotráfico de la terrible represión de los estudiantes de Ayotzinapa como si ésta se tratara de un suceso extraordinario. Nosotros decimos que el responsable es el estado capitalista, que ha sembrado de muertos el territorio mexicano. Y detrás de él, está la sanguinaria mano del imperalismo con sus interminables guerras contra los oprimidos y explotados. Como defensores acérrimos de los derechos democráticos, los marxistas revolucionarios nos oponemos a toda ley contra la producción, comercio y consumo de drogas, rutinariamente usadas para reprimir izquierdistas, trabajadores y sectores empobrecidos de la población. Asimismo, la persistencia de las masacres en México refleja la subordinación de los gobiernos burgueses mexicanos al imperialismo yanqui, en sus nefastas guerras contrainsurgentes en América Latina desde los años 1960.

Al final de las movilizaciones por los estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa, al igual que miles más, contamos “uno, dos, tres” y así hasta 43. Tras llegar a ese número la gente lanza un grito profundo de “justicia”. Cabe preguntar ¿cómo obtener justicia y vengar a los caídos de Ayotzinapa? Ciertamente, la justicia no vendrá del estado burgués semicolonial mexicano que administra lo que el imperialismo yanqui considera su “patio trasero”. De modo que cuando terminamos de contar 43, gritamos “¡Revolución!” O, como dicen nuestros camaradas del Internationalist Group y de la Juventud Internacionalista Revolucionaria en Estados Unidos en las protestas contra los asesinatos policíacos de afronorteamericanos: “Sólo la revolución hará justicia”.

Hace apenas unos días el estado mexi-

cano liberó a 24 policías municipales presuntamente implicados en el caso Ayotzinapa, así como a líderes del cártel de los Guerreros Unidos. ¿Cuál fue la respuesta del gobierno de AMLO? El funcionario a cargo de investigar lo ocurrido con los normalistas de Ayotzinapa, un ex dirigente del Partido Comunista de México, por cierto, dijo que esto era un escándalo. Pero AMLO no hizo nada al respecto, pues se trata del estado capitalista, que administra y defiende.

Por otro lado, ha quedado de manifiesto a lo largo de los primeros meses de su gobierno que AMLO está al servicio de la burguesía mexicana y de sus socios mayores imperialistas. Con respecto al gobierno imperialista de Estados Unidos encabezado por el racista Donald Trump, AMLO y su equipo están colaborando en la implementación de la política migratoria norteamericana. Ofrecen la zanahoria de las estancias legales en el México a los migrantes, pero de manera creciente también el garrote de la persecución policíaca. Buscan mantener a los desposeídos migrantes centroamericanos en el sur de México, bien lejos de la frontera con EE.UU. Nosotros, como Grupo Internacionalista decimos, en México y en Alemania, así como en Estados Unidos, Italia y Brasil con respecto a los migrantes y refugiados **¡Déjenlos entrar! ¡Asilo para los refugiados! ¡Plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes! ¡Movilización obrera para defender a los migrantes contra ataques racistas!**

A pesar de sus pretensiones de “gobernar para todos”, AMLO representa el más reciente intento de la débil burguesía mexicana de mantener la paz social en un país industrializado, con un poderoso proletariado, que podría despertar y movilizar su fuerza volcánica. La guerra a gran escala contra la población empobrecida no ha funcionado, de modo que ahora, con López Obrador, la burguesía pretende incrementar la militarización, pero con un rostro amigable. Como les gusta decir a nuestros camaradas en Portland, en EE.UU.: es como ponerle colorete a un puerco.

Las luchas de los explotados y oprimidos que están estallando (y que seguirán haciéndolo) sólo podrán conseguir la victoria a condición de que se libren con la más completa independencia de clase con respecto a la burguesía, sus políticos, sus partidos y su estado. No son pocos los izquierdistas que están profundamente entusiasmados con el nuevo gobierno. Profesionales de la colaboración de clases, creen que, de alguna manera, el triunfo de Morena representa una suerte de triunfo democrático en el país. Esta caracterización es falsa hasta la médula: el gobierno populista burgués de AMLO es un instrumento de la burguesía.

Después de la desaparición de los 43, los militantes de la Liga por la IV Internacional organizamos manifestaciones en nuestras secciones a nivel internacional. El Grupo Internacionalista, en México, publicó un volante con el título “Masacre en Iguala exige movilización y revolución obrera” Pancartas y mantas hacían llamados a favor de una huelga nacional en el sector educativo, por la autodefensa obrera y declaraban que “La revolución socialista vengará a los estudiantes de Ayotzinapa”.

México es un país de desarrollo capitalista tardío, una semicolonía de Estados Unidos. A pesar de haber tenido a lo largo de su historia al menos tres revoluciones democrático-

burguesas, las tareas democráticas siguen sin haber sido plenamente realizadas. La Revolución Mexicana que estalló en 1910 fue abortada y sus reivindicaciones como la liberación de las oprimidas masas campesinas, la independencia nacional y la realización de los derechos democráticos fueron traicionadas. Como señaló el gran revolucionario ruso León Trotsky con su perspectiva teórico-programático de revolución permanente, y como probó la Revolución Bolchevique de 1917, la única manera que existe en la época de la decadencia imperialista para que un país capitalista atrasado haga realidad estas reivindicaciones consiste en que la clase obrera tome el poder, establezca un gobierno obrero y campesino sobre la base de la expropiación de la propiedad burguesa y extienda la revolución socialista a escala internacional.

Frente a un enemigo tan poderoso e implacable, sólo hay un recurso: apelar a la movilización revolucionaria de la clase obrera. He aquí la verdadera “verdad histórica” del crimen de Iguala. ■

8 y 9 de marzo...

sigue de la página 8

explotados, dóciles, obedientes y sumisos. Por eso la familia es un pilar del dominio del sistema capitalista. Es mediante el machismo generado y reproducido dentro de la institución de la familia que se le recuerda a la mujer – con amenazas o mediante la violencia física – que su papel primordial en la sociedad es en el hogar, y que si se ve forzada a trabajar por fuera de éste, pareciera que apenas es tolerada en el espacio público.”

La camarada Patricia también relató sus experiencias dentro de la CNTE, en la lucha del magisterio por la independencia de los trabajadores de la educación del yugo corporativista que lo controla. Enfrentando “ceses, torturas, secuestros, desapariciones, asesinatos”, se organizaron “marchas, plantones, tomas de edificios, enfrentamientos con la policía, con granaderos y sus caballos y perros. Todo ese esfuerzo ha terminado en mesas de negociación entre la CNTE y algún representante del estado. Entre mayor fuerza se hubiera mostrado en las movilizaciones, mayor ha sido el rango del burócrata en turno. Ahora la mesa de negociación es en Palacio Nacional y con el mismísimo presidente, pero el resultado es el mismo. Migajas, sólo migajas”.

Asimismo subrayó: “Dentro de la corriente de la CNTE, la gran mayoría somos mujeres pero sus dirigencias son masculinas, aún en las secciones más radicales como la sección de Oaxaca, la de Chiapas o la de Michoacán. Esto tiene que cambiar”. En lugar de preparar los alimentos, servir de secretarías y otras actividades de retaguardia consideradas propias de las mujeres, ellas deben estar en la vanguardia. Ella observó también que “durante la lucha, las mujeres mostraron en muchas situaciones una determinación mucho más fuerte que sus contrapartes masculinas”.

“De lo que se trata, entonces, es de pelear al interior de los sindicatos para transformarlos en las organizaciones de la clase obrera que puedan llevar al proletariado, y en especial a la mujer, a ser la clase dirigente en la lucha que debemos dar contra la clase explotadora hacia una revolución socialista”.

El “paro de mujeres” del 9M: bloque podrido contra la liberación de la mujer

Con la consigna de “¡El 9 ninguna se mueve!” el colectivo feminista veracruzano Brujas del Mar convocó en redes sociales a un “paro nacional de mujeres” para el 9 de marzo. El llamado apareció luego del brutal asesinato de la joven Ingrid Escamilla a manos de su pareja, y del secuestro y posterior asesinato de la niña Fátima Cecilia Aldrighetti Antón. En los días subsiguientes ocurrió un fenómeno llamativo: se concitó el apoyo de toda una serie de personajes, organizaciones e instituciones opuestos a los derechos de la mujer, desde la derecha cavernaria hasta las organizaciones patronales y las iglesias católica y evangélicas.

La Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) y el PAN apoyaron la convocatoria. El gremio patronal sostuvo: “#UnDíaSinMujeres denunciará la violencia de género. En @Coparmex nos sumamos a este reclamo por la seguridad y la igualdad” (*El Universal*, 24 de febrero). Felipe Calderón hizo lo propio. De hecho, a los pocos días se publicó una foto de Arussi Unda, portavoz de la colectiva Brujas del Mar, posando el verano de 2019 en un abrazo con el expresidente, cuya infame “guerra contra las drogas” disparó la violencia asesina en el país.

De hecho, el paro fue promovido desde el inicio por fuerzas de derecha, opositoras viscerales del derecho al aborto. El día del paro, los medios burgueses aplaudieron en unísono. Los bancos imperialistas abrazaron la iniciativa: “En BBVA nada funciona sin ellas. #UnDíaSinMujeres”. HSBC, Scotia Bank, CitiBanamex hicieron lo mismo. El presidente López Obrador, un populista burgués estrechamente ligado a grupos evangelistas antiabortistas, aplaudió la iniciativa, pero denunció el “oportunismo de la derecha”. Esta leve crítica le cosechó una avalancha de denuncias en la prensa derechista.

Frente a este coro de la alta burguesía, llama la atención la claudicación de oportunistas como el Movimiento Trabajadores por el Socialismo, afiliado mexicano de la corriente Fracción Trotskista. En un artículo, “10 claves del 9M en México” (*Izquierda Diario*, 11 de marzo) admiten: “El paro del 9M, fue impulsado en primera instancia por sectores de la derecha como el PRI y el PAN, al cual se sumaron cínicamente sectores empresariales, de la iglesia y el ejército.” Sin embargo, estos seudotrotskistas apoyaron el 9M con entusiasmo. De hecho, la colaboración de clases ha sido la política fundamental de su frente feminista, Pan y Rosas, desde sus inicios.

El Grupo Internacionalista insiste: la violencia machista sirve para conservar a la familia como la principal institución social burguesa, encargada de la reproducción de una nueva generación de explotados y explotadores para esta sociedad de clases. La única manera de emancipar a la mujer de su doble y hasta triple opresión (explotación en la fábrica, esclavitud doméstica y los demás fardos que puede llevar en hombros, como el racismo antindígena, etc.) consiste en extirpar sus raíces en el sistema capitalista.

La emancipación de la mujer exige una revolución social de cabo a rabo, realizada por una clase obrera guiada por un partido obrero revolucionario e internacionalista, armado con el programa trotskista de la revolución permanente y templado en la lucha en contra de la colaboración de clases y el reformismo economicista. Sólo la revolución socialista podrá barrer con las miserias, la violencia y la opresión del viejo orden. ■

Revolución Permanente

Hong Kong...

sigue de la página 16

conducto que remplazó a la CIA en el financiamiento de grupos de la “sociedad civil”.

Mientras se acercaba el 70 aniversario de la Revolución China el 1º de octubre, fuerzas reaccionarias de Hong Kong y sus patrocinadores en Washington intensificaron sus siniestras provocaciones. Éstas alcanzaron su punto álgido cuando las celebraciones oficiales en Beijing por la proclamación de la República Popular China (RPCh) fueron respondidas con una orgía de violencia anticomunista en Hong Kong.

El fin de semana previo al Día Nacional de China, los manifestantes de Hong Kong convirtieron las principales áreas comerciales en un campo de batalla: arrojaron ladrillos, bombas incendiarias y quemaron letreros que celebraban el aniversario del RPCh. La policía respondió con nubes de gas lacrimógeno. La multitud portaba pancartas en las que se leía “Anti-ChiNazi” mientras coreaba “Expulsar al Partido Comunista, liberar a Hong Kong”. Sucursales del banco de China fueron destruidas e incendiadas. La frase “Los cielos destruirán al Partido Comunista” fue grafitada en edificios. La protesta del 29 de septiembre formó parte de las manifestaciones “antitotalitarias” alrededor del mundo (incluso en Taiwán), que denunciaban la “tiranía china”.

El 1º de octubre, una gran multitud marchó por el desierto distrito comercial Causeway Bay, coreando “Hong Kong, jadd oil!” (aproximadamente, ¡Adelante Hong Kong!) y “Recuperar Hong Kong; la revolución de nuestros tiempos”, expresión acuñada por el ultraderechista “localista” Edward Leung. Comandos de matones enmascarados vestidos de negro recorrían las calles persiguiendo y golpeando policías, quienes en varios casos sacaron sus revólveres y en una ocasión dispararon a un atacante. Los días subsiguientes, los escuadrones eligieron como blanco de ataque más de una decena de estaciones del metro MTR, en las que destruyeron vidrios, torniquetes y prendieron fuego a las entradas. Muchos trabajadores expresaron indignación por la destrucción de su único medio de transporte.

Cuando la directora general del gobierno de Hong Kong, Carrie Lam Cheng Yuet-ngor ordenó prohibir el uso de máscaras en las manifestaciones, se desató otra ronda de masivas manifestaciones y disturbios. Una tienda de teléfonos de la empresa Xiaomi fue incendiada, un restaurante cuyos dueños provienen de la provincia china de Fujian fue destruido y sucursales de bancos de propiedad estatal fueron destrozados. Con una frecuencia creciente, los ataques se dirigen en contra de individuos que los reaccionarios creen que vienen de China continental. Un trabajador bancario fue golpeado en la cara por hablar mandarín en lugar de cantonés. Cuando éste dijo “todos somos chinos”, los atacantes gritaron “regrésate a China”. Un hombre mayor sin camisa, que discutía con los manifestantes, fue golpeado de forma sangrienta.

¡Defender la Revolución China! ¡Poner fin a la autonomía capitalista de Hong Kong!

Desde que un ejército campesino bajo la conducción del Partido Comunista Chino dirigido por Mao Zedong derribó el dominio capitalista en el país más poblado del mundo en 1949, los imperialistas se han visto consumidos por la ambición de derrocar a los “Chicoms”. La histeria anticomunista

macartista en Estados Unidos comenzó con una cacería de brujas en torno a “quién perdió China”. Aunque no fue el resultado de una revolución proletaria como la de Octubre de 1917 en Rusia, dirigida por Lenin y Trotsky, y de que estableció un régimen que tenía como modelo el de la Unión Soviética burocráticamente degenerada de Stalin, la Revolución China supuso una enorme conquista para la humanidad.

Los auténticos trotskistas han defendido y siguen defendiendo al estado obrero deformado chino en contra del imperialismo y la contrarrevolución. Las conquistas de la revolución, sobre todo la colectivización de la industria y la economía (burocráticamente) planificada, han conseguido que una vasta mayoría de la población china de 1,600 millones de personas haya salido de la pobreza. Éste es un logro único. Contrariamente a lo que sostienen los economistas burgueses y la mayoría de la izquierda de que se ha transformado de alguna manera en un estado capitalista, China no sufrió la devastación producida por la crisis mundial capitalista y la depresión económica que comenzó en 2007-2009.

Las conquistas revolucionarias fundamentales, aunque están bajo ataque, prevalecen y deben ser defendidas con uñas y dientes. Estas conquistas se ven socavadas tanto por la burocracia, que incluye en sus filas a muchos elementos procapitalistas, como por el dogma estalinista del “socialismo en un solo país”. Todo marxista verdadero, empezando por Marx, ha insistido en que el socialismo sólo puede alcanzarse a escala internacional, por lo que se requiere un programa para la revolución socialista internacional. La variante del programa nacionalista de construir el “socialismo con características chinas”, impulsada por los líderes de Beijing, desde Deng Xiaoping hasta Xi Jinping, está basada, igual que el de Stalin, en el sueño fantástico de que puede lograrse una coexistencia pacífica con el imperialismo.

Esto se expresó concretamente en el caso de Hong Kong con la determinación de los líderes estalinistas chinos de conservar el carácter capitalista del enclave. Ante el derrumbe del régimen nacionalista del Guomindang dirigido por Chiang Kai-shek a finales de los años 1940, Mao ordenó al PCCh que detuviera al Ejército Popular de Liberación antes de tomar Hong Kong. En lugar de destruir de raíz al capitalismo chino, prefirió mantenerlo como un puesto de avanzada del capital financiero, para hacer negocios con los imperialistas. Después de la victoria de la Revolución de 1949, muchos capitalistas chinos dejaron Shanghái y buscaron protección en la colonia británica.

Desde inicios de los años 1980 bajo el gobierno de Deng Xiaoping, las negociaciones con Inglaterra transcurrieron bajo la fórmula de “un país, dos sistemas”. Al mantener el carácter capitalista de las Regiones Autónomas Especiales de Hong Kong y de la antigua colonia portuguesa de Macao, los gobernantes estalinistas sembraron las semillas de las protestas anticomunistas que brotaron en 2003 y 2014 y que prepararon le escenario para la actual situación. Entre los manifestantes hay abogados y hombres de negocios cuya existencia depende de mantener este estatus. Periodistas de investigación han mostrado que los líderes más combativos típicamente son retoños de la burguesía hongkonesa, muchos de los cuales se graduaron en escuelas privadas de élite.

Como advertimos hace 21 años:

“La transferencia de Hong Kong, antigua colonia de la Corona Británica, a la República Popular en julio de 1997, ha incorporado un enclave capitalista cuyos tentáculos, en busca de mano de obra barata qué explotar, ya se han internado considerablemente en China.... La anexión de Hong Kong (hoy día una Región Autónoma Especial) no hará realidad la fantasía de los colaboradores de clases de ‘un país, dos sistemas’, a diferencia de lo que declaró el ex ‘líder supremo’ Deng Xiaoping. En cambio, dicha anexión dará un enorme ímpetu a las fuerzas que buscan restaurar el dominio capitalista en el país.”

—“A dónde va China”, *The Internationalist* No. 6, Noviembre-Diciembre 1998

Ahora la burocracia de Beijing y sus representantes en Hong Kong sólo pueden apelar al nacionalismo, en lugar de hacerlo a la conciencia de clase, y pensar en intensificar la represión para dar respuesta a las movilizaciones contrarrevolucionarias. Esto es especialmente cierto dado que Xi, igual que sus predecesores Mao y Deng, quiere mantener el carácter capitalista de este centro bancario y naviero. Mientras tanto, las tácticas de los manifestantes se han intensificado hasta el grado de utilizar artefactos explosivos letales. Claramente intentan provocar la intervención del Ejército de Liberación Popular y la policía paramilitar china, en espera de una sangrienta represión, de una “nueva masacre de Tiananmen”, que sirva para justificar la intervención imperialista.

Lo que en realidad se necesita es la movilización de los trabajadores de Hong Kong, muchos de los cuales son abiertamente hostiles a las protestas “prodemocracia”, a esos “millennials privilegiados” que están decididos a destruir los medios de vida de los trabajadores. Residentes de muchos barrios, principalmente de aquellos que están poblados por inmigrantes pobres de la provincia costera Fujian, han repelido las manifestaciones, lanzándoles objetos desde sus torres de vivienda pública. También están indignados por la hostilidad étnica en contra de los chinos continentales, que han sido presentados como langostas que se abalanzan sobre Hong Kong para hacer compras. Pero no ha habido un esfuerzo serio por movilizar una oposición obrera, sino sólo unas tímidas contraprotestas nacionalistas en las que se ondea banderas de la RPCh. Más que confiar en las unidades militares y policíacas, los obreros organizados deben derrotar a los provocadores contrarrevolucionarios en las calles.

Tales movilizaciones requieren una dirección revolucionaria. Sin embargo, grupos que se autodenominan como trotskistas, se han alineado con los contrarrevolucionarios. Así, el grupo Socialist Action de Hong Kong, parte del ala del Comité por una

Internacional de los Trabajadores (CIT) que se separó de su fundador Peter Taaffe, no solamente apoya decididamente a los manifestantes pro imperialistas (pretende que los que ondean las banderas de Estados Unidos y el Reino Unido son sólo “un puñado de jóvenes desorientados de Hong Kong”), sino que también está llamando a extender este movimiento contrarrevolucionario al resto de China, diciendo que “esto sólo puede ir hacia adelante como una lucha en contra del verdadero poder en Hong Kong, que es la dictadura china” (*Chinaworker.org*, 8 de septiembre de 2019).

Otros izquierdistas oportunistas como los de la mal llamada Fracción Trotskista (FT) también apoyan las protestas anticomunistas, al escribir: “La izquierda socialista en Estados Unidos y en otras partes debe apoyar las protestas masivas en Hong Kong porque constituyen una lucha en contra de la represión y la violencia estatal” (*Left Voice*, 22 de agosto). Por su parte, los seguidores del difunto Ernest Mandel que dicen ser la IV Internacional, apoyan abiertamente las demandas por la independencia de Hong Kong. Titularon un artículo, “Hong Kong: La generación millennial lucha por la autodeterminación” (*International Viewpoint*, 26 de septiembre). Todos estos embusteros tienen un programa meramente “democrático” (burgués) y no uno obrero. En consecuencia, terminan haciendo eco de los imperialistas y poniéndose del lado de la contrarrevolución, tal y como hicieron en Europa Oriental y la Unión Soviética 30 años atrás.

Lo que se requiere es forjar una genuina vanguardia comunista trotskista que dirija la lucha para expropiar a toda la burguesía de Hong Kong, incluidos sus componentes pro Beijing, y que una a los trabajadores con conciencia de clase y a los comunistas de toda China en la defensa de las conquistas revolucionarias. Los auténticos trotskistas siempre han luchado por arrancar de raíz la herencia del robo colonial británico, al mismo tiempo que llaman por una revolución política obrera en toda China para echar a la burocracia privilegiada, aplastar la invasión capitalista, establecer una democracia proletaria de consejos de trabajadores (soviets) y unirse a la clase obrera internacional para abrir la vía hacia el socialismo. ■

El Internacionalista

**Una revista del marxismo revolucionario
por el reforjamiento de la IV Internacional**

Organo en español de la Liga por la IV Internacional

Para recibir *El Internacionalista* y otras publicaciones en español de la Liga por la IV Internacional, durante un año: US\$5, Argentina \$5, México \$20, Brasil R\$5.

Nombre _____

Dirección completa _____
Tel. (____) _____

Ciudad _____ Estado/Provincia _____
Codigo Postal/Zip _____ País _____

Giros/cheques a nombre de Mundial Publications. Enviarles a:
Mundial Publications
Box 3321, Church Street Station
New York, NY 10008 U.S.A.

Para contactar a la Liga por la IV Internacional, favor de dirigirse a la dirección arriba citada, o comunicarse en los EE.UU. con: Tel (212) 460-0983 Fax (212) 614-8711 E-mail: internationalistgroup@msn.com

¡Extender las conquistas de la Revolución China a Hong Kong!

¡Expropiar a la burguesía! ¡Echar a los imperialistas!

Hong Kong:

¡Derrotar los motines pro imperialistas con movilización obrera revolucionaria!

31 de OCTUBRE – Desde hace cinco meses, Hong Kong ha estado convulsionándose por una oleada de protestas y motines cada vez más violentos respaldados por el imperialismo. Retratados por los medios occidentales como un movimiento “prodemocracia”, su objetivo final es instigar una contrarrevolución capitalista en China. Voceros destacados de este movimiento, que supuestamente no tiene líderes, llaman por la independencia de China de la ex colonia británica y piden al presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, que “libere a Hong Kong”. Han viajado a Washington para pedir la intervención del gobierno norteamericano y para recibir premios y financiamiento a través de los conductos de la CIA.

No se trata sólo de un puñado de líderes. Las protestas han estado caracterizadas por el despliegue de numerosas banderas de Estados Unidos e Inglaterra, y hasta de Taiwán, el refugio del ejército nacionalista que huyó de la Revolución China de 1949. Los manifestantes pequeñoburgueses, vestidos ya sea con traje y corbata o con máscaras y ropa negra, son virulentamente anticomunistas. Ostentan símbolos de la “derecha alternativa” (*alt-right*) y le han dado la bienvenida a provocadores fascistas de EE.UU. Se han inspirado literalmente en el levantamiento fascista/nacionalista ucraniano de 2014, del que copiaron el título de su himno y adoptaron las mismas tácticas violentas.

Las actuales protestas son una repetición y una aguda intensificación del “Movimiento de los Paraguas” de 2014 en Hong Kong, que también fue promovido, asesorado y financiado por los imperialistas. Aun así, tales estallidos y levantamientos contrarrevolucionarios son el inevitable resultado del acuerdo de “un país, dos sistemas” en virtud del cual Inglaterra entregó a China en 1997 el antiguo puesto de avanzada imperial que fue establecido por el imperialismo inglés en 1842 como parte de la primera “Guerra del Opio”, cuando impuso el comercio de la droga a la resquebrajada dinastía Qing que entonces gobernaba China.

Las protestas de Hong Kong, vitoreadas al unísono por los medios imperialistas, han provocado una profana alianza anticomunista que va desde fascistas abiertos y conservadores de ultraderecha, pasando por burgueses liberales, hasta abarcar la mayor parte de lo que queda de la izquierda ostensiblemente socialista. La Liga por la IV Internacional, por el contrario, advierte que estas protestas son una amenaza en contra de las restantes conquistas de la Revolución China. Deben ser contrarrestadas con una *movilización de la clase obrera sobre la base de un programa revolucionario que eche a los imperialistas, expropie a la burguesía de Hong Kong y termine con*

la “autonomía” de Hong Kong en tanto enclave capitalista.

Protestas instigadas por el Imperialismo

Tras comenzar como protestas contra un proyecto de ley (ahora retirado) en la legislatura de Hong Kong que habría permitido la extradición de acusados a otras jurisdicciones, incluida China continental, las marchas masivas y los disturbios que las han acompañado han sido el mayor reto al que se ha enfrentado el gobierno chino desde que el territorio fue devuelto a China hace ya más de dos décadas. En una descarada provocación, el 1º de julio, día del aniversario de la entrega del territorio por parte de Inglaterra, manifestantes irrumpieron en el consejo legislativo de Hong Kong e izaron la bandera colonial, haciendo patente su anhelo de volver a la época en la que el gobernador real designaba a casi todos los miembros de la asamblea y a su consejo ejecutivo.

Aunque algunos izquierdistas que vitorean las protestas de Hong Kong alegan que esas payasadas pro imperialistas no eran más que casos aislados realizados por un puñado de locos, la evolución de las protestas y los motines que las acompañan les han desmentido en forma contundente. El 13 de agosto, manifestantes protestaban frente al aeropuerto de Hong Kong, ondeando grandes

banderas norteamericanas mientras cantaban el himno de Estados Unidos. (Asimismo, dentro de la terminal, los manifestantes “prodemocracia” apalearon a un reportero del periódico del Partido Comunista Chino, el *Global Times*.) Luego, el 8 de septiembre, en una protesta convocada por el derechista Partido Nacional de Hong Kong, marcharon hacia el consulado norteamericano en Hong Kong con banderas de Estados Unidos y una manta azul que rogaba “Presidente Trump, por favor libere a Hong Kong”.



En esta marcha multitudinaria del 8 de septiembre de 2019, los manifestantes pro-imperialistas pidieron a Donald Trump que “Libere Hong Kong”.

“Un país, dos sistemas” = Traición estalinista

¡Luchar por el auténtico comunismo mediante una revolución política proletaria!



Manifestantes “anti-extradición” prenden fuego a la entrada de una estación de metro en el centro de Hong Kong, el 8 de septiembre de 2019.

Dos días después, Joshua Wong Chi-fung, de 23 años, una de las principales luminarias de las protestas “antiextradición” mientras estas se revelaban como un movimiento anticomunista, llegó a Alemania donde proclamó que “Hong Kong es como Berlín en una nueva ‘guerra fría’”. Invitado por el periódico derechista *Bild*, Wong declaró que la antigua colonia es un baluarte contra la “dictadura china”. Una semana más tarde se presentó en el Congreso de Estados Unidos para pedir apoyo para la “Ley a favor de los derechos humanos y la democracia en Hong Kong”, que propone sancionar a los funcionarios de Hong Kong y cancelar los privilegios comerciales de que goza el territorio si Estados Unidos decide que se está “socavando derechos básicos”.

Cinco años antes, los creadores de imagen de los medios occidentales hicieron de Joshua Wong el rostro de la “Revolución de los Paraguas” financiada por Estados Unidos. Aunque aquel intento por desestabilizar China en interés del imperialismo occidental gradualmente se extinguió, Wong se convirtió en una superestrella internacional. Cuando visitó Washington fue idolatrado por la dirigente de la bancada demócrata en la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi; fue nombrado por la revista *Fortune* como la décima persona más influyente del mundo; fue nominado al Premio Nobel de la Paz por el senador del Partido Demócrata, Chris Smith y por el del Partido Republicano, Marco Rubio, y recibió un premio que otorga la Freedom House, financiada por la National Endowment for Democracy (Fundación Nacional para la Democracia),

sigue en la página 15